RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

MARZO DE 1923

Director: GABRIEL S. MOREAU

Red. y Adm.: VIAMONTE 791, Buenos Aires

Número Suelto 0,20 cts.

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS
Argentina ..... $ 5.—m/n.
Exterior ..... » 5.— oro

TARIFA DE AVISOS (Gallardetes)
Columna media, por cuatro. $ 7.—m/n.
» » entera, por » » 5.— »

NACIONALISMO A PUÑETAZOS

No es un honor sino una vergüenza

el triunfo de la bestia humana

Adherimos sin reservas a las siguientes opiniones emitidas por "La Prensa" del 13 de marzo, bajo el título: "Al margen del match":

"Firpo, boxeador argentino, venció anoche a su contrincante Brennan en el encuentro del Madison Square Garden. La victoria del argentino fué ruidosamente celebrada por los grandes grupos de personas que la noticia del encuentro trajo frente a las pizarras de los diarios y manifestaron luego su complacencia en la avenida de Mayo, y en otras amplias calles y plazas. Desde las primeras horas de la noche hasta bastante después de las 24, esta avenida de Mayo, por su situación central, presentó el aspecto singular del inusitado movimiento de sus grandes días. Fué tal la afluencia de vehículos y de personas que las autoridades se vieron precisadas a interrumpir el tráfico de rodados en buena parte de su recorrido, para facilitar el desarrollo de las manifestaciones que con letreros alusivos y banderas desfilaron incesantemente.

"Cuando la noticia del triunfo del argentino se difundió, el entusiasmo adquirió proporciones extraordinarias, y al lado del nombre del boxeador se vociferó a la República Argentina, exteriorizándose con deplorable unanimidad sentimientos que no pueden interesarse en los resultados de un pugilato por dinero. "La Prensa", que tiene dada claramente su opinión sobre las desvirtuaciones de esa naturaleza del deporte, no cree que debe hacer el silencio en derredor del entusiasmo con que la capital y el país recibieron esa victoria, aunque sea en lides de esa índole, porque no desconoce que dentro de la relatividad de las cosas, alguna influencia ejercen sobre el movimiento general del progreso de la cultura física; pero distingue el entusiasmo lógico y natural de los deportistas, del sentimiento de la nacionalidad que no es dable fundamentarlo en un puñetazo más o menos bien asestado.

"Puede ser peligroso, por otra parte, que así como esta vez los sentimientos interesados que se visten con el alto atractivo del nacionalismo no se defraudaron, lo sean en otra igual ocasión y el hecho de motivo, en el espíritu de los que lo exteriorizan desde luego, a una inadmisible desilusión patriótica. La nación, el nacionalismo y el concepto de los pueblos extranjeros están por encima de esas cosas y se aprecian por algo más que por la habilidad de sus hijos para dar puñadas".

FIJANDO RUMBOS

Por no incurrir en la frecuente vanidad que incurre a los jóvenes afortunados, nos abstenemos de reproducir los ecos simpáticos que en toda la América Latina y en todas las Juventudes Universitarias ha propocado nuestro boletín.

¿Merecemos los aplausos que se nos prodigan? Lo creemos y no incurriríos en la hipocresía de negarlo. Hemos puesto en estas columnas ideas claras y sinceridad desembozada; por eso nadie nos ha confundido con una camarilla política o con un cenáculo literario, nadie ha podido sospecharnos de tener miras pequeñas y pasiones de aldea, nadie ha supuesto que vamos a la zaga de un país contra otros, de un partido contra otros, de un hombre contra otros.

En el orden internacional propiciamos la Unión Latino Americana, viendo en ella la única defensa posible de nuestras respectivas soberanías nacionales contra los peligros comunes con que las amenazan los imperialismos extranjeros. Y de todos esos peligros, lo declaramos sin ambajes, el más inmediato en la hora actual, está representado por los Estados Unidos. Toda discordia, toda rivalidad entre los pueblos latino americanos, es, hoy por hoy, una arma puesta en manos del enemigo común, siempre dispuesto a "intervenir" para pacificarnos. Somos, pues, nacionalistas en el sentido más alto de la palabra, en cuanto anhelamos la federación de nuestros pueblos en una entidad capaz de resistir a cualquiera amenaza de los imperialismos extranjeros que enloquecen a los grandes estados capitalistas.

En el orden nacional sostenemos la urgente necesidad de reorganizar todos los pueblos de la América Latina, pues en cada uno de ellos reconocemos la existencia de vicios políticos, administrativos, sociales y éticos, cuya persistencia nos dejaría a merced de poderosos enemigos. El caudillismo, las deudas públicas, las injusticias de clase y la inmoralidad de la burocracia, son males, que es necesario extirpar, bajo pena de perder la nacionalidad misma. Mejorarnos o sucumbir, tal es el dilema.

En el orden político estamos fuera de los viejos partidos y no tenemos la pretensión de constituir uno nuevo. Somos independientes; pero no para aprovechar a todos, sino para someter a todos al contralor severo de nuestros ideales, despreciando a los hombres políticos que no ajusten su conducta a los principios que proclaman.

En ningún sentido somos confesionales, conservadores ni absolutistas. En todo caso simpatizamos con las izquierdas y nos oponemos a las derechas; en ninguno, sin embargo, aconsejamos la violencia, si disculpable a veces en quienes la usan, condenable siempre en quienes la predican.

El grupo "Renovación" sabe, pues, lo que quiere; sus rumbos están claramente fijados. Reconoce que en las generaciones anteriores hay hombres dignos de ser llamados maestros, por el ejemplo de sus ideas y de su conducta; pero, si les rinde ese homenaje de justicia, no los necesita ni los sigue. Su objetivo es venidero y por ello solamente confía en la nueva generación de la América Latina; desearía que en cada universidad, en cada país, surgiera un núcleo de jóvenes inspirados por sentimientos afines, capaces de crear dentro de algunos años un nuevo mundo moral, propicio a la "Renovación Latino Americana".

Un bello sueño... dirán los envejecidos. Un bello sueño, repetimos nosotros; por eso nos interesa que nuestra palabra encuentre eco entre los que aún están en edad de soñar. Toda grande realidad social pareció al principio un sueño; comenzó por serlo. Vengan, pues, los jóvenes, los soñadores.

POLITICA

por Augusto Bunge

Quienes buscan el poder con el fin de hacer determinadas cosas, cuando lo consiguen, demasiado a menudo olvidan el propósito que a él los condujo o lo abandonan para mantenerse en el poder. Creen haber adquirido una superioridad y eso los pierde. Prefieren la sombra a la substancia. Porque es sombra la satisfacción egoísta de un poder personal que no se actualiza en obra impersonal. El poder es la herramienta del escultor; la obra impersonal: la estatua, que el escultor entrega como patrimonio a las generaciones.

*

En política no hay amigos ni enemigos: hay tan sólo asociados y rivales. El político que quiere llegar a su fin pasa por sobre la amistad que se cruza en su camino con la indiferencia de una llanta de automóvil sobre una naranja.

En quien aspira al poder por el poder mismo, eso es una traición; en quien aspira a él impersonalmente, como medio para una acción desinteresada, es un deber.

*

El deseo del poder por el poder mismo es la fase de la personalidad política. Porque es una tendencia centrípeta, de absorción, en tanto que la ambición de poder, para la acción fecunda es el ímpetu de expansión de una personalidad en pleno desarrollo.

De ahí la tendencia despótica tan frecuente en los caudillitos que envejecen.

*

Si cualquier hombre medianamente desinteresado e inteligente dispusiera durante unos instantes de poder omnímodo — el absoluto, atribuído a Dios — para realizar sus buenos deseos, se llevaría a cabo una obra de bien incomparablemente más vasta y profunda que el balance político de toda la historia. ¿Cómo es entonces que 1.500 millones de hombres, en un conjunto de inteligencia y desinterés medianos, en realidad apenas consiguen avanzar en siglos, y eso, en medio de sufrimientos que la razón y la experiencia demuestran ser evitables?

Porque el poder virtualmente infinito de mil quinientos millones de buenos deseos está disminuyendo en mil quinientos millones de pequeños apetitos.

Las formas de relaciones que mejor enseñan a conocer el corazón humano son el comercio, el amor y la política. Porque en estas relaciones chocan más directamente los ímpetus primordiales.

*

La experiencia política hace más pesimista que cualquiera otra. Y el pesimismo que ella engendra no es atenuado por la indulgencia. Es que la acción política, en medio de la anarquía social individualista y la inconsciencia

AUGUSTO BUNGE.

de las masas, ofrece ancho campo y completa impunidad a las peores condiciones de carácter, la simulación, la deslealtad, la suspicacia, la envidia, el servilismo. ¿Qué indulgencia cabe para esas miserias, que no sea complicidad? Además, la indulgencia en política es como la simpatía por el enemigo en el campo de batalla.

*

La mentalidad del lacayo ha desaparecido en el servicio doméstico, pero persiste con raro tesón, corregida y aumentada, entre los chacales y servidores ínfimos de los leones políticos. Y es en esos ejemplares que la mentalidad del lacayo es realmente repulsiva porque es consciente y deliberada.

En vísperas de la conferencia de Santiago

VENTAJAS Y PELIGROS DEL PANAMERICANISMO

por Arturo Orzabal Quintana

¿De qué nos sirve el panamericanismo?

El momento en que va a desarrollar sus deliberaciones la quinta asamblea diplomática de todos los Estados de América, conviene de un modo especial para plantear en términos claros, sin hipocresías de lenguaje ni formalismos impropios de esta libre tribuna, el problema siempre augustioso de nuestro destino como naciones libres. A nuestro juicio, en efecto, la independencia que hace un siglo conquistaron con su heroico esfuerzo los pueblos latinos del Nuevo Mundo, es más aparente que real. Hoy no existe, por ventura, una Santa Alianza clerical y monárquica que amenace suprimir nuestros gobiernos republicanos; el derecho internacional reconoció años ha, en forma definitiva, la existencia de veinte Estados independientes cuyos territorios se extienden desde Méjico al Cabo de Hornos. Mas el poder avasallador de los nuevos monarcas, los dueños del oro, tiene cernida sobre nuestras nacionalidades la espada de Damocles de la dominación económica, preludio gravísimo del vasallaje político.

El carácter precario de la independencia latino-americana, y la magnitud del peligro que para nosotros implica la insaciable rapacidad del imperialismo capitalista, son deliberadamente excluídos del programa de la próxima conferencia. Su sola mención constituiría la máxima indiscreción diplomática: no es de práctica, en reuniones internacionales de índole oficial, encarar asuntos susceptibles de turbar la "buena armonía" entre los concurrentes. Alzar la voz de alarma contra el voraz capitalismo del norte, en conferencias paternalmente auspiciadas por un gobierno que es agente directo de dicho capitalismo, resulta imposible de parte de gobiernos que, cual más, cual menos, valoran más el oro yanqui que la verdadera libertad de sus propios pueblos.

¿Deberemos entonces, nosotros que aspiramos a dar forma y expresión a la "Renovación Latino-Americana", repudiar resueltamente el panamericanismo? Ciertamente no, pero a condición de que no quepa en nuestro espíritu ilusión alguna acerca del verdadero alcance y utilidad del mencionado movimiento.

Los fines que persigue el panamericanismo serían laudables, en cuanto tendieran a desarrollar las relaciones de toda índole existentes entre las repúblicas del Nuevo Mundo, así como a crear entre ellas nuevos vínculos económicos, intelectuales, jurídicos y políticos. Es una política de paz, de unión y de progreso. Sólo podría condenarla en principio quien se hubiera pronunciado *a priori* contra las conferencias de La Haya, los catorce puntos de Wilson, la sociedad de las naciones o cualquiera otra tentativa encaminada a mejorar las relaciones internacionales.

El panamericanismo, lo confesamos, suscitaría, en principio, nuestra sincera adhesión. Acerca de sus resultados positivos, en cambio, nos declaramos escépticos. Creemos, apoyados en la amarga experiencia de la historia reciente, que si las conferencias de La Haya no lograron impedir el estallido de la guerra mundial, ni los catorce puntos de Wilson pudieron evitar el carácter violento e inmoral de la paz; qué si la sociedad de las naciones, con su organización laboriosamente preparada, se ha revelado del todo impotente para prevenir el desarrollo de la alarmante política europea de postguerra, el panamericanismo, a su vez, carece de elementos en los cuales sea legítimo cifrar esperanzas de solución para los más graves y vitales problemas latino-americanos.

En las conferencias panamericanas se pronuncian discursos, se votan resoluciones y se firman solemnes tratados. Los discursos caen en el olvido, las resoluciones no se cumplen, y los tratados, salvo raras excepciones, quedan sin ratificación. Es que el panamericanismo no consigue penetrar en la opinión pública, ni conmover el alma de las masas, ni vencer la mortal apatía de los cuerpos legislativos. Es obra casi exclusiva de los gobiernos; carece, por lo tanto, del soplo vivificante e irresistible de los grandes movimientos populares. Le debemos quizá, justo es reconocerlo, cierta intensificación del intercambio y un mejor conocimiento mutuo entre los pueblos de América. Sus principios básicos, si no fueran puro verbalismo diplomático, implicarían una verdadera garantía de independencia y seguridad para los pueblos de la América Latina.

Nuestra independencia, con panamericanismo ó sin él, sigue amenazada por el imperialismo yanqui.

El destino de los pueblos débiles del mundo está a la merced, hoy más que nunca, de un reducido número de Estados poderosos que, en el lenguaje de la política internacional denominamos grandes potencias. La más formidable de todas ellas, Estados Unidos, aspira a mantener y a consolidar su carácter de soberano virtual de todo el continente americano. Este es, analizado imparcialmente, el significado real de la doctrina de Monroe.

Sin entrar en detalles que absorberían mayor espacio del que disponemos, conviene recordar que la famosa doctrina, clara contra la intervención europea en los asuntos de América, jamás se opuso a que las naciones de este continente se despojasen entre sí de territorios por la violencia, o atentasen en cualquiera otra forma contra la independencia de sus vecinas. La pérdida de inmensos territorios mejicanos, que pasaron a póder de Estados Unidos, la anexión por Chile de Tacna, Arica y Tarapacá, la secesión del Estado colombiano de Panamá, así como el vasallaje económico y político en que han caído las Antillas y Centro América por obra del capitalismo yanqui, son prueba de nuestro aserto.

ARTURO ORZABAL QUINTANA.

Wilson intentó depurar la doctrina de su carácter unilateral y exclusivista, es decir repudiar — verbalmente, se entiende — el histórico imperialismo de la gran república. Fué más lejos aún: pretendió erigir el principio enunciado hace un siglo por Monroe, en barrera contra todo imperialismo que intentase suprimir la libertad de los pueblos, no sólo de América sino del mundo. Tal fué el sentido del histórico mensaje dirigido al Senado de Wáshington en Enero de 1917. Menos de dos meses antes, las fuerzas de marina norteamericanas habían ocupado arbitrariamente el territorio de Santo Domingo, suprimiendo de ese modo la independencia de una de las repúblicas que, en el concierto panamericano, goza de "igualdad de derechos". Esta contradicción trágica entre las palabras y los hechos, caracterizó de un modo inconfundible la obra de Wilson, y constituye en el presente, como ya constituyó en el pasado, el sello imborrable de la política yanqui.

Los hechos relacionados con el Tratado de Versalles deben ser ahora rememorados para comprobar cómo el capitalismo yanqui arrojó la careta con que Wilson pretendiera cubrir sus inmorales ambiciones de predominio en América.

El proyecto primitivo aprobado en Febrero de 1919 por la comisión encargada de redactar el pacto de la liga de las naciones, contenía un artículo por el cual las potencias signatarias se comprometían a garantizarse mutuamente la independencia política y la integridad territorial. No mencionaba en modo alguno la doctrina de Monroe, pues dicho artículo implicaba la extensión de sus principios al vasto conjunto de las relaciones internacionales. Este proyecto, empero, debió ser modificado por iniciativa del mismo Wilson, bajo la presión casi unánime de la plutocracia de su país. El pacto definitivo, incorporado al tratado de Versalles, contiene, en su artículo 21, lo siguiente: "Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje y las inteligencias regionales como la doctrina de Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no son considerados incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente pacto".

Los representantes de las naciones victoriosas incorporaron de ese modo la doctrina de Monroe al derecho internacional, pero no dieron de ella definición alguna. Llamarla "inteligencia regional" es un error manifiesto, dado que jamás ha intervenido ningún acuerdo entre las repúblicas de América acerca del significado de la doctrina.

En caso de conflicto originado por esa falta de definición, ¿tiene o no que intervenir la liga para especificar el alcance práctico de la doctrina? En sentido afirmativo se expresó el comentario oficial británico al pacto de la liga, sosteniendo que los principios de esta institución, encarnados en su artículo 10, representan la extensión al mundo entero de los principios de la doctrina.

El Senado de Estados Unidos, al discutir el pacto de la liga de las naciones, votó la siguiente reserva: "Los Estados Unidos no someterán al arbitraje ni a la investigación de la asamblea o del consejo de la liga de las naciones ninguna cuestión que, en opinión de Estados Unidos, dependa de su política, desde mucho tiempo atrás establecida, conocida con el nombre de doctrina de Monroe, o se refiera a ella. Dicha doctrina será interpretada por completo fuera de la jurisdicción de la liga de las naciones". Esta reserva quiere decir, en lenguaje claro, que si mañana le place al gobierno de Wáshington ocupar militarmente el territorio de cualquier república americana, invocando la intangible y misteriosa doctrina de Monroe, nadie en el mundo tendrá derecho de oponerse a ello.

Nuestra libertad y nuestra dignidad exigen imperativamente la unión latino-americana.

El problema de nuestra independencia frente a los avances del imperialismo capitalista no podrá ser resuelto mediante los procedimientos usuales de la diplomacia. Suprimir las conferencias panamericanas y reemplazarlas por reuniones de gobiernos latinoamericanos, con exclusión expresa y deliberada de Estados Unidos, como se ha pensado más de una vez, representa una idea de imposible realización. No pueden, en efecto, arrostrar la hostilidad de la gran república del norte aquellos gobiernos que sólo con el aporte del oro yanqui consiguen aliviar el malestar crónico de sus mal administradas finanzas. Y aún suponiendo que el mencionado plan pudiera ser ejecutado, ¿quién se atrevería a afirmar que el panamericanismo estéril ha de transformarse en un fecundo latinoamericanismo por el sólo hecho de excluir al más activo, poderoso y emprendedor gobierno del continente? No; estamos convencidos de que la inutilidad práctica del panamericanismo para defender nuestra independencia contra los peligros que la acechan, no puede ser combatida por la sola acción de los gobiernos latino-americanos. No es un frente diplomático, imposible e ineficaz, el que hay que constituir: es un frente moral.

La unión latino-americana que necesitamos debe ser ante todo la unión de los espíritus y los corazones de Latino-América. Su base y su punto de partida están en la renovación moral e intelectual de nuestros pueblos. Debe formarse y desarrollarse, en el seno de cada una de nuestras nacionalidades, un grupo de ciudadanos que prefiera morir de hambre antes que rendirse ante el halago y la seducción del oro yanqui. Nos hace falta una corriente de verdadero nacionalismo en el seno de nuestra juventud, una corriente análoga a la que mantiene a los heroicos pueblos de Rusia y de Turquía erguidos y triunfantes frente a las pretensiones inmorales del capitalismo extranjero. Renovación, para nosotros, es sinónimo de unión y libertad.

Una visita a Díaz Mirón

por M. M. Morillo

Sentados alrededor de una mesa en las amplias galerías de un hotel que da frente a la Plaza Central, abrasados por el calor y entre sorbo y sorbo de cerveza, se inicia la charla.

—Aquí, en Veracruz, vive Díaz Mirón, y lo he visitado—nos dice Borgia.

—Pues yo quiero ir a verlo también—le digo—porque es amigo mío.

Torres Rioseco manifiesta el mismo deseo y la visita queda concertada para la tarde.

A la hora convenida nos dirigimos a la casa del poeta. Tras breve espera, aparece Díaz Mirón y comienzan entonces las presentaciones, es decir, la presentación de Torres Rioseco, pues Borgia ya lo había visitado y yo era viejo conocido desde la Habana, donde muchas veces conversábamos de literatura, de arte y de política en corrillos de literatos y diplomáticos, cuando el poeta estuvo en el destierro.

El glorioso poeta nos recibe con desbordante efusión en la pequeña sala de su casa, una sala limpia, adornada con una sencillez digna de un griego. ¿Y qué otra cosa es Díaz Mirón sino un griego por la delicadeza y elevación de su espíritu y la sencillez de su vida? En esta sala se destaca un retrato al óleo del poeta, acaso hecho en su época más brillante, o más bien cuando conquistó sus primeros laureles de bardo consagrado por la forma; porque ni la gloria ni las musas lo han abandonado jamás, antes lo contrario, han besado con más suavidad su frente, surcada hoy de arrugas por los años, para hacerlo más apacible, más moderno y filosófico en sus últimos tiempos, sin que por esta transformación su obra de ahora sea inferior.

—Cuánto les agradezco, mis queridos jóvenes,—nos dice—que ustedes se hayan acordado de este pobre viejo que no es más que una ruina que se acerca ya al sepulcro.

—Era un deber nuestro venir a saludarlo—le respondemos.

—Y este joven, ¿de dónde es?—se dirige a nosotros preguntándonos la nacionalidad de Torres Rioseco.

—De Chile.

—¡Gran país!—exclama Díaz Mirón. Torres Rioseco oye alabar a su país y hace un gesto de desagrado, porque no cree en un gran progreso ni en esa superioridad que se le atribuye a Chile, basado en el militarismo y en el orgullo de una aristocracia llena de prejuicios necios que posterga el talento cuando procede de humilde origen. Chile—no ha dicho en diferentes ocasiones—no ha sido más que una sucesión continua de oligarquías; es verdad que hemos disfrutado de paz, pero de una paz que ha pesado como una loza de plomo sobre los espíritus libres.

—¿Y cómo andan por Santo Domingo, esa tierra viril?—me pregunta después a mí el insigne bardo.

—Pues allí no andamos, señor, hace tiempo que nos tienen *acostados*.

—¿No he leído yo en los diarios, recientemente, que se van pronto de su tierra?

—Quién sabe, señor,—le respondo en la forma dubitativa que lo hace siempre el indio mexicano y que tan bien describe Chocano en sus versos inmortales.

La charla se generaliza y entonces se conversa sobre diferentes tópicos.

Para Díaz Mirón no hay poetas más grandes que los ingleses. ¡Con qué admiración nos habla de Byron y de Shakespeare! También de Poe. Para demostrárnoslo recita algunos versos de estos célebres poetas. Los bardos ingleses revelaban ser poetas en todos los actos de su vida. ¿No recuerdan ustedes—nos dice—aquel episodio de la vida de Byron al ir a combatir por la libertad de Grecia, cuando se presentó en el campamento de los helenos con el uniforme de hoplita a usanza de los tiempos del Rey Leónidas?

De los poetas franceses el único que le agrada es Víctor Hugo. Y continúa:

—Lo que nos ha sucedido, es que nos hemos afrancesado demasiado sin motivo; ni justificación; pero todavía ningún poeta francés ha superado a los ingleses. Hasta lo nuestro lo hemos despreciado por ese afán de creer que todo lo francés es lo mejor. Ahí tenemos a los clásicos, ese Siglo de Oro de la Literatura Española con tantas obras inmortales que tal vez nunca más se vuelvan a escribir.

Para darle más fuerza a su argumentación, nos lee un largo artículo de Eça de Queiroz insertado en "La Decadencia de la Risa", en el cual el cáustico ironista portugués arremete despiadadamente contra los afrancesados.

—Después de su último libro de versos "Lascas" no hemos vuelto a leer nada de usted, ¿no piensa escribir más?

—Sí, algo tengo escrito, pero no pienso publicarlo. Lo último que he escrito se lo he dado a mis hijos para que ellos lo publiquen después de mi muerte. Así lo apreciarán mejor, sin apasionamientos de ninguna clase,—y en seguida nos recita estos versos de su famoso poema "Gloria", con lo cual parece darnos a entender que su obra habrá de perdurar:

El mérito es el náufrago del alma,
vivo se hunde, pero muerto flota.

Nosotros también estamos convencidos de que Díaz Mirón, como Darío y Nervo, ha de alcanzar la inmortalidad, porque a nuestro juicio, es el primer poeta mexicano y el que compite, actualmente, con Guillermo Valencia, el cetro de la poesía en América. Ningún otro poeta como Díaz Mirón ha sabido cautivar ni impresionar más fuertemente, así por la belleza original de sus imágenes como por la arrogancia y exaltación de sus versos, impetuosos como el huracán, como el torrente desbordado, apacibles a veces como un remanso cristalino donde florecen nenúfares y lirios.

El poeta nos ha dicho que sus versos han merecido el honor de ser traducidos a varios idiomas, que algunas de esas traducciones resultaron felices y otras desgraciadas.

Luego nos habla con un pesimismo acerbo de la vida y de los ideales, llegando a la conclusión, pensando con Pascal, que "todo es nada". Tal es su desencanto. La humanidad será enigma en sí misma—nos dice con un tono de amargura. Toda lucha será estéril para redimirla. Ustedes, que son jóvenes, tal vez puedan luchar, pero yo que soy ya una ruina... — y deja la frase inconclusa.

Parece que Díaz Mirón tiene la obsesión de la muerte, pero no es la suya una obsesión desesperante, sino dulce, apacible, resignada, convencido que todo tiene su fin. Después, como arrepentido de habernos hablado con tanto pesimismo con respecto a los ideales que persiguen los hombres y los pueblos hoy día para su mejoramiento, nos dice:

—Jóvenes, conserven siempre vivas las ilusiones, que ellas son la vida. Creo que he hecho mal en hablarles a ustedes así.—Y nos pide excusas por haberse expresado con tanta desilusión.

Nosotros, a pesar de todas esas incertidumbres y desengaños que parecen emanar de su amargura, al salir del poeta, pensamos lo contrario, que aun le restan muchos años de vida, porque su naturaleza permanece fuerte y resistente como un roble, y porque en esta hora suprema de la humanidad los acontecimientos se desarrollan de la noche a la mañana con una rapidez increíble.

Nos ha recitado versos suyos y ajenos, y su voz, fuerte y vibrante, nos da la impresión de que escuchamos un tribuno de la Convención. Más que un poeta parece un orador exaltado.

Después de una hora de charla y ya próximos a marcharnos, nos espeta de súbito, con cierta énfasis:

—¡Yo supongo que ustedes no son periodistas! ¿verdad?

—Periodistas profesionales, no—le respondimos; — pero una que otra vez nos gusta borronear cuartillas y dar nuestras impresiones al público.

—Les hago esta advertencia, mis queridos amigos—(dicho todo esto en tono paternal)—porque una vez me visitó un periodista venezolano y luego salió diciendo por allá por Buenos Aires, que yo hablaba pestes de Darío y de Lugones, cosa enteramente incierta, puesto que siempre he sido devoto admirador de esos dos colosos de la poesía. Yo no hablo mal de nadie ¡nunca! ¡jamás!—asienta con tono de energía.

Y en verdad que don Salvador no ha hablado mal de ningún poeta vivo; pero sí le ha dado su picotazo a uno que otro de los muertos, mas a ninguno de los que pertenecen a la generación actual.

Al despedirnos nos abraza y vuelve a testimoniarnos su agradecimiento por la visita. Cuando bajábamos las escaleras de su casa, nos repetía otra vez:

—Jóvenes, conserven siempre vivas las ilusiones, que ellas son la vida.

Desde lo alto de las torres de las iglesias las campanas desgranaban sus lentas notas al toque del angelus, y allá, lejos, las olas encrespadas dejaban oir el rumor del mar.

México, 1922.

Reflexiones sobre el Amor

por Sarah Hübner

SARAH HUBNER

En ciertos espíritus la frivolidad suele ser una defensa.

No todos los enamorados son sentimentales, ni todos los sentimentales son enamorados.

Entre un enamorado imbécil y un enamorado de talento suele haber poca diferencia.

Dentro de los sentimientos hay muchas cosas, comprensibles, que hasta aumentan el afecto, pero que irrevocablemente matan el amor.

Todos creen haber vivido sin un gran amor por esta circunstancia o por aquella. Se olvidan hasta dónde es el género humano incapaz de causas hondas.

Analizar a los hombres, hoy día, es como entrar a una tienda de ropa, hecha.

La fidelidad conyugal, salvo excepciones, no puede ser sino consecuencia del heroísmo o de la falta de temperamento.

Dentro de las mujeres inteligentes, el escepticismo hace más mujeres honradas, que todas las religiones.

Curioso es pensar cómo el amor, a través de los caminos más diversos, tiene un gesto supremo, que es el mismo para toda la especie.

Poco es la inteligencia sin sensibilidad; y nada es grande sin estas dos fuerzas.

Puede haber pasión en un amor sin base; mantenerse y aún exacerbarse momentáneamente un amor, conscientes de haber nacido a base de un juicio erróneo del sujeto: pero no tendrán estas pasiones el proceso de adaptación de los grandes amores; necesariamente han de pasar y no dejarán nada.

Cuando una mujer se enamora de un hombre porque tiene buena figura o porque viste bien, los hombres analizan el caso y se lo explican. Pero cuando una mujer, más si es joven y es bella, se apasiona prescindiendo de exterioridades, se extraña y el juicio sobre ella, por lo general, es desfavorable.

Dos períodos tiene el amor de accidentes y de reacciones bien diversas: primero el ideológico y luego el de la adaptación. Dentro de este primer período, que contiene más fundamentos a la mujer, los menores detalles tienen una importancia inmensa. De ahí que, muchas veces, mientras a mayor distancia evoluciona, se hace más intenso.

Nunca me besaron sin que el alma me llenaran de llanto.

Cuando se ha vivido, el amor no es sólo el hombre, sino la vida que nos haga ese hombre: lo que nosotros pudiéramos ser a través de él.

Sólo llegar a comprender ciertos amores es tener ya cualidades de alma extraordinarias.

Me gusta la modestia intelectual que nace del convencimiento profundo de la pequeñez de la inteligencia humana, en relación a los grandes problemas del cómo y del porqué de las cosas. Me disgustan los hombres que no pudiendo explicarse estos fenómenos se empeñan en buscar teorías justificadoras y se atribuyen a la naturaleza planes preconcebidos. Las idealidades metafísicas me resultan pequeñas, cuando se les concede valores absolutos, y sólo han logrado interesarme, como la expresión de un temperamento.

Me es fácil aceptar con simpatía los desequilibrios, que nacen de la exageración de una virtud: en cambio hay perversiones inofensivas que me repugnan.

En mis conceptos morales ha desaparecido la culpa; nuestra vida entera es una sucesión de consecuencias.

Dos cosas al parecer antagónicas son la base de mi temperamento: el desprecio y la lástima.

No me he sometido jamás a nadie ni a nada, porque las gentes y las causas han sido siempre menos fuerte que yo.

Hay hombres fuertes sin sensibilidad y esos no me interesan; hay sensibles derrumbados y esos me interesan menos.

Enamorarse de un hombre sólo porque es buen mozo, es como matar el hambre comiendo alcachofas.

Todos los actos de la vida me parecen absurdos si no los mueve una causa de amor.

En la mujer dejan huellas más hondas las causas que no se han vivido: en los hombres es más fuerte el poder de la realidad que el del ensueño.

Admirable es la mujer que siendo extraordinaria conserva rasgos ingenuos y aparece sencilla.

Los hombres necesitan más distraerse que sentir; y por esa causa feliz, las mujeres pueden cumplir por lo general con su papel.

En las grandes alegrías hay un fondo de dolor.

El escepticismo en los hombres sensibles desarrolla una piedad y un desinterés casi religiosos: los capacita para amar tanto como los aleja del amor porque tienen ya una personalidad hecha.

Mal pienso de los hombres que en su vida no han tenido cerca una mujer que valga: necesitándola, necesariamente la habrían buscado y merecíndola la habrían tenido. Siendo así, si no la han buscado es porque no la han deseado y el que no ha sentido en su vida la necesidad de una mujer, merece desprecio y no tenerla.

Santiago de Chile, 1923.

Las Segundas Nupcias de Rubén Darío

Recuerdos íntimos de Julio E. Delgado

Fuimos invitados en la ciudad de Guatemala los amigos del gran poeta, a festejar sus segundas nupcias: el eminente literato colombiano, César Conto; el notable periodista ecuatoriano, Federico Proaño, redactor entonces, en dicha capital, de "El Diario de Centro América"; Vicente Acosta, el vigoroso bardo salvadoreño; Jorge Méndez, actual Ministro Plenipotenciario de Guatemala en Wáshington; el sabio polaco José Leonard; José Joaquín Palma, el dulcísimo e inspirado vate cubano, y quien narra este recuerdo.

En alas del ferrocarril nos trasladamos a la ciudad de Escuintla, en donde Darío nos recibió en una casa de campo, artísticamente adornada con flores y gallardetes, con palmas y con mugos, para ofrecernos una comida que había hecho preparar con el refinamiento más selecto y pródigo.

Antes de sentarnos a la mesa, el poeta nos presentó a su segunda esposa, inteligente joven salvadoreña, de apellido Cabrera, con la cual acababa de contraer matrimonio.

Seis guapísimas muchachas de esa tierra clásica de la belleza espiritual, el comedoricito adornado con primor, la orquesta melodiosa, los deliciosos manjares, el champagne que se sentía ir cayendo como agua de la fuente, hicieron de las horas uno como sueño voluptuoso de hadas y de dioses.

Darío, que siempre peció en la vida por meditabundo y silencioso, esa noche, en un destello sorprendente y sublime de su espíritu, crió una verdadera constelación de estrofas improvisadas, fulgurantes y admirables. ¡Semejante a un Dios regocijado, jugó a capricho con los rayos subordinados a la omnipotencia de su inspiración!

César Conto, el incomparable repentista del verso, del cual dijo Joaquín Pablo Posada, que cuando improvisaba era un Tequendama de ideas y un Niágara de consonantes, escuchó sugestionado, extático, al Maestro innovador y excelso del ritmo castellano. Hacía muchos años que el poeta colombiano, por las decepciones del tiempo y por las hondas nostalgias del destierro, que al fin le causaron la muerte, había colgado su gallarda lira de las ramas secas del árbol de la existencia, y era un entristecido, una pila eléctrica volcada; pero esa noche sugestiva, el bello conjunto despertó su espíritu abatido, y no fué el gran soñador de la Belleza acababa de deslumbrarnos con el último relámpago de su improvisación, cuando Conto, el taciturno, el melancólico, unido a Darío por una fuerza irresistible y divina, se puso de pie, rápido y ágil, con la arrogancia de un lord: relampaguearon sus ojos negros, pequeñuelos vivaces; desvió hacia atrás su cabeza marcial y pensadora, y de súbito, como el río que se despeña de los Andes inundándolo todo con sus aguas y sus voces, dijo en versos incomparables cosas tan extraordinarias y cautivadoras, dedicadas a Darío, a su esposa, a las niñas presentes, a Guatemala, a las flores, a la música y al vino, que delirantes de entusiasmo con el Byron caucano, acabamos por echarle encima los ramilletes de la mesa, los abrazos de la admiración, y por romper enloquecidos, como en las antiguas fiestas, las copas después de apurarlas por el genio!...

Siguió en la mesa un silencio indescifrable, sagrado... Todos sentíamos algo como si acabáramos de realizar una gran fatiga... Las miradas se cruzaban mudas unas con otras... Conto parecía recobrar sus fuerzas idas, como el médium, como el hipnotizado que despierta de un sueño cataléptico.

¡Imposible decidir cuál fué la más bella y más intensa improvisación! Elegid entre la majestad del Momotombo, cantado por Victor Hugo; y la del Purace, inmortalizado por Arboleda; entre la belleza sin límites de los lagos rumorosos de Nicaragua, tierra de Darío, y los panoramas llenos de sorpresas del Valle del Cauca, cuna de Conto, descritos por Isaac, el inmortal autor de "María".

Así midieron sus fuerzas estas dos majestades de la idea, del sentimiento y la armonía: ¡como águilas inmensas que emprenden lucha gigantesca en las alturas luminosas!...

Pedimos que hablara José Joaquín Palma; y erguido, cual si lo hubiera movido un botón eléctrico, recorrió a todos con la dulce y limpia mirada de sus grandes ojos azules, que recordaban un jirón del cielo de su Patria antillana, y exclamó:

—Las musas de mi Cuba tan triste como amada, enmudecen aquí, en homenaje a estos dos soles que alumbran nuestra América y nos queman con sus rayos, y se sentó.

El viejo e ilustre Leonard, profundamente impresionado, se expresó de esta manera:

—Un corazón de Varsovia, trasplantado a América por su amor a la libertad y a la reconstrucción de su Patria, descubre su cabellera cana ante estos dos príncipes del verbo y del talento, y les envidia su inspiración grandiosa para cantar con ella las glorias de Polonia y despertar a Kocjusko en el sepulcro donde duerme y espera.

Federico Proaño, dando expansión a su espíritu festivo, inteligentísimo y sutil, alzó la voz para decir:

—Yo propongo, señoritas y caballeros, que para manifestar mejor nuestra admiración sincera por César Conto y Rubén Darío, seamos egoístas, y les demos muerte con nuestras propias manos, para que nadie pueda escuchar las bellezas imponderables que nosotros hemos oído.

Instantáneamente la más bella y distinguida muchacha de las que nos acompañaban, Pepita Pinagel, interrumpió así:

—Yo solicito la honra exclusiva de besar a este novio sublime en presencia de ustedes y de su esposa (señalando a Darío) y a este viejo solterón, enoacnecido por la gloria (indicando a Conto).

¡Los dos poetas se abrazaron!

Aplausos y hurras, frenéticos y repetidos, ensordecieron el risueño salancito, al escuchar el arranque inteligente y franco de la ideal "chapina", como cariñosamente se les llama a las guatemaltecas.

(Colombia).

"LA CULTURA ARGENTINA"

Mariano A. Pelliza

LA ORGANIZACION NACIONAL

con un prólogo de

J. Barreda Lynch

Un vol. de 309 págs.

$ 2.-m/n.

en todas las librerías

Administración General: 475, BELGRANO, 475, Buenos Aires

JULIO VICTORICA: Urquiza y Mitre.
Con una introducción de JULIO BARREDA LYNCH.
Contribución al estudio histórico de la organización nacional. — Orígenes del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas. — Alianza contra la dictadura. — El espíritu liberador. Caseros. — Hostilidades al vencido de la tiranía. — Urquiza en Buenos Aires. — Urquiza director de la legislación. — Visita de Urquiza a Santa Fe. — Revolución del 11 de Septiembre. — El Congreso Constituyente de Santa Fe. — Revolución de López en la campaña de Buenos Aires. — Sitio de Buenos Aires por Urquiza. — Levantamiento del sitio. — Secesión de Buenos Aires. — Gobierno de la Confederación. — La ley de derechos diferenciales. — Política arrendataria de Buenos Aires. — Guerra civil entre la Confederación y Buenos Aires. — Política respectiva de Urquiza y Mitre. — La presidencia de Derqui. — La constitución reformada. — Batalla de Pavon. — La presidencia de Mitre. — Guerra. — La guerra del Paraguay. — La presidencia de Sarmiento. — El asesinato de Urquiza. — La revolución de Entre Ríos.
1 vol. in-8, de 350 páginas ..... $ 2 %

PEDRO ECHAGUE: Teatro.
Con un prólogo de JOSE CHIRAPOZU.
Rosas (drama en dos actos y en verso). — La hora (comedia en dos actos y en verso). — Padre, hermano y hijo padre (comedia en tres actos). — De mal en peor (comedia en un acto).
1 vol. in-8, de 200 páginas ..... $ 2 %

PEDRO ECHAGUE: Memorias y Tradiciones.
Con una introducción de NARCISO S. MALLEA.
Apuntes de un prosaico; libro primero; libro segundo; libro tercero. — Mártires argelinos. — La Chapasay (tradición secretaria). — Cuatro noches en el mar (novela corta).
1 vol. in-8, de 210 páginas ..... $ 2 %

JOSE HERNANDEZ Martín Fierro.
Con una introducción por C. O. BUNGE.
Bosquejo: Datos biográficos sobre los tres poetas gauchescos. — Introducción sobre la literatura gauchesca: I. Descripción del gaucho — Su medio ambiente, raza, tipo físico, psicología y costumbres — El poema: Su carácter. II. La literatura popular y gauchesca — Las "payadas", los poemas gauchescos, el teatro, la novela — III. El derecho consuetudinario del gaucho — El duelo a cuchillo — Su origen e importancia — Lucha entre el antiguo derecho consuetudinario del gaucho y el moderno derecho legal de la República Argentina — Representaciones de esta lucha en la literatura gauchesca — Reflexiones sobre el valor.
Martín Fierro, de José Hernández (texto completo).
1 vol. in-16, de 348 páginas ..... $ 1 %

HILARIO ASCASUBI: Santos Vega o Los mellizos de la flor.
Precedido por varios juicios e informaciones.
Poema gauchesco: sagas dramáticas de la vida del gaucho en las campañas y pueblos de la República Argentina (1778 a 1803). — La tapera. Santos Vega el payador. Rufo el cuyanero. El ciudadano. Carne con cuero. El fogón. El pajonal. La estancia de la flor. El bautismo. El baile. La contienda. El duelo. El pampero. La medianoche. Las cenizas. La indiada. El malón. Las cautivas. La pulpería. La borrachera. El contrapunto. El reprendor. Los ciegos. El cuinadero. Los pelos. La cárcel de Buenos Aires. Los porteños del Cabildo. El escribano. Interpretes. La vida del presidio. Amores de la pampa. La pulpería: El buscón de cabecita. Don Pedro Corbata. Don Domingo Pantaleón. El tiraplifilar. Lorenzo. La estancia de Pergamino. La estancia de los milagros. El gaucho forastero. La Cruz del cielo. La muerte del bandido. Epílogo.
1 vol. in-8, de 340 páginas ..... $ 2 %

CARLOS ORTIZ: Rosas del Crepúsculo (poesías).
Con un prólogo de MARIANO A. BARRENECHEA.
Adiós de la tarde. — Noche de Otoño. — Tristezas del jardín. — La agonía de la rosa. — Angelus matutino. — El poema de las estrellas. — Nocturno. — El Cristo de la virgen. — Romanza de la noche. — Delirio trágico. — Rayo de luna. — Canción de los grillos. — El poema de la mañana. — El grito de las fuerzas. — Cadáver del bronce. — Canto del siglo. — El Cristo de los sabios. — El cuervo florido. — El beso. — La tapera. — Flor de cardo.
1 vol. in-16, de 220 páginas ..... $ 1 %

CARLOS ORTIZ: El poema de las mieses (poesías).
Precedido por una elegía de LEOPOLDO DIAZ.
El poema de las mieses (texto completo). — Cantos de Amor, de Esperanza y de Dolor (textos completos).
1 vol. in-16, de 200 páginas ..... $ 1 %

JOSE MANUEL ESTRADA: La política liberal bajo la tiranía de Rosas.
Con una introducción de MARIO SAENZ.
La tiranía. Sus antecedentes. Cómo de la revolución argentina. Los partidos y sus denominaciones: Espíritu de tiranía en el criollo. La juventud y la Asociación de Mayo. — Comentarios sobre el Dogma de la Asociación de Mayo. Asociación. Progreso. Fraternidad. Igualdad. Libertad. Continuación de las tradiciones progresistas de la revolución. Sentido de la revolución democrática. Fusión de todos los partidos en un centro unitario. Resumen.
1 vol. in-16, de 300 páginas ..... $ 1 %

ARISTOBULO DEL VALLE: Oraciones Magistrales.
Compilación y prólogo de ANIBAL F. LEGUIZAMON.
Oraciones: Sucesos Gaos, Ramírez, Cuéllares, Domínguez, Sarmiento, Pedro Goyena. — Discursos en el Senado: Interrogatorios, Código Civil, Tropas Provinciales, Revolución del Octubre, Normas Parlamentarias, Facultades de Congreso, Ciudad del Sunda, Lotería de Beneficencia, Sucesos políticos de Corrientes, Organización de los Tribunales, El Estado y la Iglesia.
1 vol. in-8, de 200 páginas ..... $ 2 %

ARISTOBULO DEL VALLE: Discursos Políticos.
Compilación de ANIBAL F. LEGUIZAMON.
Discursos en el Senado: Elección de Senador por la Capital, Ley de Imprenta, Obras de Salubridad, Banco Hipotecario, Matrimonio Civil, Ferrocarriles garantidos, Situación política del país. — Discursos ministeriales: Intervención y las Provincias. Discurso al pueblo. — Discurso Académico: Colección de Grados en la Facultad de Derecho.
1 vol. in-8, de 300 páginas ..... $ 2 %

ANGEL J. CARRANZA: La Revolución del 39.
Con un prólogo de JOSE JUAN BIEDMA.
La Revolución de 1839 en el Sud de Buenos Aires. — La Conspiración. — Antecedentes de Pedro Castelli. — Fundamentos de la revolución. Lavalle en Montevideo. — Preparativos de la expedición de Lavalle. — Proyectos de invasión por el Sud de la provincia. — Lavalle cambia de opinión. — Pronunciamientos de Dolores en October. — Elementos vinculados a la revolución. — Pronunciamiento de Chascomús. Extranjeros y aventureros. Lavalle en Dolores. — Pronunciamiento de Dorrego. — Dorrego en Chascomús. — La represión.
1 vol. in-8, de 330 páginas ..... $ 2 %

Tres cartas abiertas al Dr. NAZAR ANCHORENA han sido rechazadas por la prensa grande

Carta de Don Pablo Vrillaud

"Y luego nos quejamos del mal "estar social y del malestar Uni"versitario especialmente; ignoran"do las causas porque no las ne"mos estudiado con el método in"ductivo, con el que debería ob"servarse los hechos sociales, no "comprendemos el natural efecto "de lo que se ha llamado "reforma "infeliz", crisis de la universidad", "y "bolcheviquismo universitario" "y si temen sus manifestaciones, "ruidosas como el salvaje teme el "trueno, o como si viviéramos en "una época mitológica, en que un "Júpiter omnipotente e impune nos "amenaza con sus rayos mortíferos.

De su discurso inaugural de la Facultad de C. J. y Sociales el 28 de Junio de 1920, en Santa Fe.

Creo que no es necesaria mi presentación entre nosotros. Somos viejos amigos y hablar podemos en tono, casi confidencial. Es siempre un placer, entre antiguos camaradas encontrarse — aunque en este caso será algo difícil — hacer lo posible por buscarlo, sin recurrir a la interna filosófica. Confío en que usted será tan amable, existen precedentes — hasta no ponerme en la situación embarazosa de negarse por intermedio de la camarera, esperando como espero que al primer aldabonazo aparezca el dueño de la casa. Para mí será un placer sacrificar como antaño, su recia mano de deportista universitario como allá en los buenos tiempos en que usted — hidalgo al fin y al cabo — supo con envidiable distinción, bajar hasta nosotros, actitud elegante que no me cabe de alabar. Entonces, no olvidaría por cierto, para usted, la camarilla del manifiesto, ni dudo un instante de nuestras facultades gaciales y sociales (dichos de comentar), de los que se hablará más adelante.

Pero, si usted me lo permite, toquemos el pasado. Alguien dijo que le "agradaban las mujeres con un pasado y los hombres con un porvenir". Usted me perdonará, pero debo confesarlo, que lo considero hombre de gran pasado, casi diría de antepasado, que posiblemente no ha de ser una misma cosa. Dicho ésto, que bien podría ser un elogio, prosigamos. Existe entre nosotros una manera de nobleza, herencia de prestigios. Algo dijo al respecto en una nota José Nicolás Matienzo, autoridad que no me atrevo a discutir. Vivir del pasado ha sido para los argentinos, una cosa cómoda. Hemos puesto tal sentido de heroicidad en nuestra insignificante historia, que en trance de apología, llegamos hasta la epopeya. Los literatos de nuestra historia, hicieron tanto, que por poco nos convencen. Posiblemente, tales afirmaciones ni resistirían al análisis de la más ligera crítica, pero pienso con Alomar ¡qué será de un pueblo sin héroes y sin historia! Por lo menos, si no la tenemos, nadie nos podrá discutir el talente de haberla creado. Usted sabe, que aquí, se habla del pasado, con unción casi religiosa. La consecuencia es que se trabaje tan poco y nos diluyamos en un juego de posibilidades. El alma argentina está un poco enferma de esa cobardía de agazarse de la falda de los héroes... y es conveniente decirlo que héroes es por aquí persona que haya gobernado o mandado un batallón. La muerte es una gran enterradora, entierra hasta los delitos. Luego vendrá el nombre de la calle o ese lugar común argentino que se llama la estatua. Estoy por creer con Rivadavia y Alberdi, que el honor está en no tenerla. Toda esta digresión se hizo deliberadamente en el deseo de afirmarse en el concepto de que es usted un hombre de pasado, vale decir, en trance de heroísmo. Su actuación y su fallo, lo acreditan a la estatua. Opino gentilmente que se la merece.

Pero decía que tocáramos el pasado, es decir que hablaríamos de usted. Comprendo que resulta un poco duro, quizás una incorrección, cuando no una imprudencia, expresar verdades. Siente que por una ligereza suya; usted no debió tenerla, ni como interventor, ni como reformista, me pongo en terreno de hacer historia. Mis deseos hubiera sido elogiarlo, es cosa que cuesta poco y que siempre produce más de lo que se piensa. Usted que es persona inteligente, debe convenir conmigo que hay que ponerse en guardia ante un hombre que aplaude demasiado. Nada me nos sincero que el elogio a un hombre público. De aquí que muchas veces se justifiquen los silbidos, aunque estoy muy lejos de creer como se ha dicho, que tengan en cierto modo una función social.

Por los diarios habrá llegado hasta usted la noticia de que dudido a su obra como organizador personal, debo declararle, que la noticia de los periódicos no ha reflejado fielmente el sentido de mis palabras. Mis afirmaciones han sido más rotundas que las expresadas por la prensa; por ello me veo en la obligación de repetirlas completadas, con todo el respeto que me merece el hombre, que rara vez es una cosa idéntica al funcionario.

He afirmado que usted no intervino en la organización de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Creo no expresar más que una verdad irrefutable. En los primeros días del mes de Junio de 1920, tuve oportunidad de visitarlo en Buenos Aires. Era usted ya camarista. Después de una charla agradabilísima, en la que usted supo pair finamente de los "reaccionarios" y de las otras camarillas (por lo menos ha permanecido fiel al adjetivo), le hice notar, siempre con todo respeto, que en vista de lo avanzado del año, era necesario que se terminara con todo lo concerniente, no sólo al plan de estudios, sino también a la integración del cuerpo de profesores. Usted me contestó que en lo referente al plan de estudios, tenía presentado un trabajo al ministerio respectivo y sobre el nombramiento de profesores, luego de referirse a sus tareas de camarista y de docente que lo imposibilitaban alejarse de Buenos Aires, debió en el que escribe, entonces Presidente de la Federación Universitaria, la hermosa tarea de tales ofrecimientos. Hice en tal oportunidad, observaciones acerca de la autoridad que podía tener para ello, pero el señor organizador desvaneció todas mis dudas, expresando que "los estudiantes, verdaderos depositarios de la reforma, eran los más indicados para la elección de sus propios maestros".

Así me dirigí a Córdoba, con algunos inconvenientes, pues viajaba con una orden de pasajes a su nombre — cosa que ahora me hace poco feliz — pero que en entonces me abrumaba en mi carácter de organizador, blanco de honores y de honras a las que sinceramente no estoy acostumbrado. En efecto, en Córdoba, que ofrecía cátedras a Deodoro Roca, Saúl Taborda y C. Garzón Maceda, comunicándole telegráfica mente la aceptación de los días últimos. En Rosario, me entrevisté primeramente con el doctor Amilcar Razori, a quien no conocía, y que me fuera presentado por el doctor Taborda. Impuesto de mi misión, el doctor Razori, me contestar mi ofrecimiento,. me acompañó en la visita que hiciera a otros profesionales. En su compañía conversé con los doctores Enrique Thedy, Daniel Iosante, Rafael Bielsa, Víctor R. Pesenti, De Elía, no pudiendo hacerlo con los doctores Correa y Lanza Castelli, por hallarse ausentes. Así obtuve el consentimiento de los doctores Pesenti y Razori, quienes aceptaron las cátedras que actualmente dictan. Usted, contestando a un telegrama, donde le comunicaba el resultado de mis gestiones, llegó a decir "que tales conquistas honraban a la nueva Universidad". En Paraná y Santa Fe, pasaron cosas parecidas que no relato, temeroso de pecar por demasiado extenso.

Consta en mi poder una copia oficializada de las propuestas que usted hiciera como organizador al ministerio, que son las mismas que usted recibiera de la Federación Universitaria, con ciertas excepciones, en las que intervino a última hora la perspicaz agudeza de Maquiávelo y de cuya introducción — usted bien lo sabe — nosotros protestamos decididamente.

Recuerdo que preguntados por usted, acerca de quienes serían entre los antiguos profesores, los que no ofrecían resistencia de ningún orden entre el alumnado, le indicamos los nombres de los doctores Nicanor Molinas y Juan B. Depetris, como asimismo nunca nos opusimos al nombramiento del doctor Julio Busaniche, quien hubiera sido designado, a no existir la ley de incompatibilidades en el orden judicial.

Aún más. Consultados por usted, (entonces usted consultaba a la camarilla), respecto a la opinión que teníamos sobre el doctor Elías P. Guastavino, respondimos que no dudábamos por un instante de su capacidad docente, aunque pesando sobre él una descalificación de la F. U., no podíamos más (ideales) pero nadie puede poner en duda la sinceridad de mi conducta que me absuelve de mis errores; y usted, al insinuar la imputación que envuelve con su alusión lo hace así porque no me puede comprender. Y no me puede comprender porque mientras yo, anarquizante, antinacionalista y revoltoso, aspiro a penetrar los problemas de la cultura para bien de la comunidad a que pertenezco, usted, hombre de ley, nacionalista militante en la liga patriótica, y adicto al "orden" y a la "armonía", actúa en el extraordinario de aquellos problemas y los ignora de tal modo que no puede ser presidente de ninguna universidad.

Iniciativas como la Casa del Estudiante, las nuevas orientaciones de los estudios, y la instauración de la educación estética, que la Universidad de La Plata me debe y que nunca impuestas, han bastardeado por la ignorancia de sus fines, son tentativas calculadas para resolver problemas vinculados al pensamiento; pero yo le aseguro a usted, que nunca fueron, y que nunca serán ensayos congruentes con los postulados de la cultura ni los asaltos de box, ni los lances caballerescos, ni la democracia universitaria a base de votos secretos y obligatorios, ni mucho menos, el desconocimiento de la autonomía de la Universidad del Litoral.

Le saluda atte.

Saúl Taborda.

Carta del Dr. Amílcar Razori

Estimado doctor: Mi profunda estimación y honda simpatía hacia el que fuera organizador de nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, me obligan a transmitirle, en esta forma un amable y cordial saludo, con motivo de su reincorporación a la vida universitaria de la Universidad del Litoral. Vuelve Vd. después de dos años, y no sé por qué oculto e inexplicable proceso psíquico he recordado cuando usted asumía en Rosario sus funciones de Interventor, aquella hermosa y vibrante asamblea universitaria del 28 de Junio del año 1920, reunida en el museo escolar de esta ciudad, ante la cual Vd. pronunciara su valiente, avanzado, enérgico y categórico discurso inaugural. El auditorio prendido de rostros juveniles, le aplaudió calurosamente, porque usted tronó sin ambajes una clara e indiscutible profesión de fe reformista, que los estudiantes de todo el país aprobaron con regocijo no faltando, bien lo recuerdo, diarios grandes y sesudos hombres, que combatieron sus palabras y hasta sus hechos, entendiendo que usted sembraba el mismo "bolcheviquismo universitario" del acápite y frente al cual usted, ni se sonrojaba, ni temía sus ruidosas manifestaciones. (Estaba latente en aquella época la violencia de los universitarios cordobeses para imponer la Reforma, como lo está ahora el huevo simbólico arrojado en la mesa del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina).

Yo no sé si aquellos aplausos que se prolongaron hasta su despedida en 1920, le han esperado, también, en su regreso de ahora, porque no puedo creer sin pensar en la más grande de las ingratitudes, que digan verdad las crónicas cuando refieren que los estudiantes de Rosario le silbaron ruidosa, frenéticamente a su llegada en 1922. Menos aún puedo comprender cómo aquellos diarios y hombres que ayer le combatieran por su defensa de la "reforma infeliz" hoy se encantan con delirio ante su nombramiento como interventor y esperan ansiosos que Vd. interprete con fidelidad sus reaccionarias y desde largo tiempo contenidas aspiraciones. Me ahí, también, que me apresure a pensar, con cuánto desagrado habrá recibido usted la felicitación entusiasta y solidaria de aquel núcleo de santafecinos que por sus viejas ideas y rancios prejuicios usted desalojara suavemente de nuestra Facultad de Derecho, soportando con ironía la censura y el vacío de los mismos.

Yo dos años amigos y enemigos habrían cambiado de actitud y de sitio frente a usted que es siempre el mismo, no lo dudo. Y yo no puedo creerlo. Estimo, por el contrario, que en todo esto se debate un gran error; la aspiración y apreciación equivoca e imposible de que usted viene a sostener al decano de la

Por la Unión Latino Americana

La doctrina de Monroe y la voz de la raza

Editorial de "La Prensa", de Costa Rica

La Doctrina de Monroe, proclamada en los Estados Unidos en 1823 para sofrenar los empeños colonizadores de Europa, y que durante una centuria fué recibida con el beneplácito de algunos pueblos americanos, principia a ser peligrosa y amenazante para las Repúblicas iberoamericanas y para la raza. Nunca jamás se le ha dado una definición acabada y comprensible a dicha Doctrina, y por el contrario, los que por los problemas internacionales hacen uso de ellas a cada rato tratan de darle elasticidad, ondulación y aspecto proteico e interpretación convencional.

La historia es elocuente. La política norteamericana con respecto a estos países, es deficiente, indefinida, torcidiza, maliciosa en sumo grado. Los más connotados internacionalistas la encuentran nociva. Es como la lanza de Aquiles: cura y mata. Y para México, la atormentada; Cuba, la abatida; Nicaragua, la violada; Panamá, la humillada. Con ironía lacerante se juega a los dados, sobre las mesas de Wáshington, el porvenir y la libertad de estas jóvenes nacionalidades. Se pretende, con injustificados procedimientos, sin legítimos fundamentos, cubanizar primero, estas tierras soberanas, y luego ayanquizarlas con medidas reguladoras.

Los hispanizantes protestan con toda su sangre que se convierte en elocuencia y los norteamericanizantes, implacables, hacen el elogio de la fuerza y del dominio.

Vasconcelos, en un gesto de rebeldía loable, en el Norte lanza un anatema a esa política subrepticia y embaucadora. José Ingenieros en el Sur, advierte a los agremiados latinos que la gran conspiración pretende ya alcanzar el corazón mismo de la América Latina. Y contra la Doctrina de Monroe, se aviva y agiganta la de Drogo, que es ya un grito que se oye estruendosamente en las selvas de la patria común.

VIAJEROS: INGLESES AL RIO DE LA PLATA

Trieleta años de nuestra historia y costumbres, narradas por testigos presenciales desvinculados de la política.

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

Observaciones recogidas durante sus viajes, con un estudio preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta el Cabo de Buena Esperanza. — Expedición inglesa al Río de la Plata. — Toma de Buenos Aires. — Lisboa, con el reconocimiento de Buenos Aires por los nativos. — Decierto de los oficiales ingleses y los prisiones del interior. — Impresiones y relatos sobre las costumbres, en las campañas. — Sumario retrospectivo de la revolución de Buenos Aires, desde su origen hasta la independencia. — Etc.

1 vol. in-8, de 220 páginas. . . . . $ 2 %

J. y G. P. ROBERTSON: La Argentina en la época de la Revolución.

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

Política colonial de España. — Las invasiones inglesas. — La Revolución de Mayo. — Las clases sociales y las costumbres en el Río de la Plata. — La sociedad de Montevideo y la de Buenos Aires. — Los caudillos, en el Río de la Plata. — Sociedad de Montevideo y la de Buenos Aires. — Rechazo de la segunda expedición inglesa. — Caracteres y costumbres de Río Janeiro. — Expedición al Paraguay. — El triunvirato francia. — Historia de las colonias jesuíticas. — El campamento de Artigas. — Retorno y presunción en la política argentina. — Observaciones generales. — Etc.

1 vol. in-8, de 210 páginas. . . . . $ 2 %

SAMUEL HAIGH: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú (1817).

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

Descripción de Buenos Aires y sus habitantes. Los caballeros. Modas. Cocheros. Peluquín. Carrilda de Toros. Bailes de Gallos. Carreras. Comercio. — Trato personal del autor con Belgrano, Pueyrredón, O'Higgins y Balcarce. — Viaje por las pampas; Luján, San Luis, Mendoza, temporal en la Cordillera. — Llegada a Santiago de Chile. Impresiones; Valparaíso; costumbres comerciales. — Batallas de Concha Rayada, Maipú y Chacabuco. — Impresiones del Perú y Viaje por el Pacífico hasta Panamá.

1 vol. in-8, de 200 páginas . . . . . $ 2 %

CAPITAN BASILIO HALL: San Martín en el Perú (1820-1822).

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

Paseo por el Cabo de Hornos. Impresiones de Chile. Sorpresa militares. Costumbres chilenas. Valdivia. Valparaíso. Chile. Impresiones de San Martín. — San Martín en el Perú; juicios sobre su persona, y su gobierno. — Viaje del Callao, por Perú. Guayaquil. Panamá. Costa Rica. Acapulco. Puerto de San Blas de California. Examen del estado de las colonias españolas, antes, durante y después de la revolución.

1 vol. in-8, de 280 páginas. . . . . $ 2 %

ROBERTO PROCTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824).

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

Arribo a Buenos Aires. — En viaje hacia la cordillera. — La pampa y sus habitantes; costumbres de los gauchos. Cruzamiento de los ríos Quinto y Desaguadero. — Córdoba. San Luis de la Punta. Mendoza. Acontecimientos bélicos y militares. Asuntos económicos. Empresas mineras. — El paso de la cordillera. — Chile. Mendoza. — Santiago de Chile. — Acontecimientos políticos de Chile: O'Higgins. El terremoto de Valparaíso. — Callao y Lima. — Descripción de las grutas y cataratas de Tarma. — Lima. — Cerro de Pasco. — Descripción de las minas. — Sucre y Bolívar. — Motín de los regimientos argentinos en el Callao. — Vida y Tarea. Tafía. — Viaje por Cuba.

1 vol. in-8, de 240 páginas. . . . . $ 2 %

CAPITAN F. B. HEAD: Las Pampas y los Andes (1826-1826).

Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.

La ciudad de Buenos Aires. Modo de viajar. La ciudad de San Luis. Minas de oro y bronces. Mendoza. Las Pampas. Los indios. Los ríos. Los caballos. Ganado. Regiones ignotas de los Andes argentinos. Santiago, Catamarca, La Rioja, Observaciones sobre el trabajo de minas en Sud América. Reflexiones finales, cuadros de la pampa.

1 vol. in-8, de 200 páginas. . . . . $ 2 %

CAPITAN ANDREWS: Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica (1825-1826).

Con una introducción de CARLOS A. ALDAO.

El Río de la Plata. Montevideo. Impresiones de Buenos Aires; costumbres sociales. — Salida para Córdoba; las pampas; la vida de los gauchos, negros e indios. — Los comerciantes en Córdoba. — La Rioja; las minas de Famatina; los Llanos. — Gobierno de Córdoba; influencia religiosa; las mujeres. — Animales y plantas de la región. — Santiago del Estero. Tucumán. Salida de Tucumán; la sociedad, los gauchos, los negocios. — Costumbres y gobierno de Salta. — Humahuaca. Tupiza. Cerro de Potosí. — Impresiones de Potosí. — Tupiza. Quimbaio. Valparaíso, Santiago. — Sucesos políticos internos y guerra contra España.

1 vol. in-8, de 260 páginas. . . . . $ 2 %

J. ANTONIO KING: Veinticuatro años en la Argentina (1817-1841).

Traducción y nota de JUAN HELLER.

Aventuras personales del autor; historia civil y militar del país; situación política entre 1817 y durante la dictadura de Rosas. Guerras civiles en Buenos Aires y en el interior de las caudillos; López, Ramírez, Artigas, Carreras. — Impresiones de Tucumán, Salta, Jujuy. — Vida entre los indios pampas. — Los indios salvajes. — La iglesia católica y la sociedad. — Los partidos popular, Salta, Tucumán, Santiago, Catamarca. — El general Facundo Quiroga. — Facundo y Rosas. — Facundo y Quiroga. — La entrada triunfal a Buenos Aires. — Gobierno de Paz en Córdoba. — Batallas de La Tablada y Quebracho. Caída de Paz. — Asamblea de Quiroga. — Proceso y ejecución de Reinafé. — Intervención de Rosas en la Banda Oriental. — Lavalle y Oribe. — Rosas y Quiroga. — Los extranjeros en las revoluciones.

1 vol. in-8, de 200 páginas. . . . . $ 2 %

SANTIAGO CALZADILLA: Las beldades de mi tiempo

Con una carta-prólogo de ADOLFO SALDIAS.

Recuerdos y anécdotas sobre las costumbres y principales personajes del mundo de la alta sociedad de la ciudad de Buenos Aires de 1850 a 1900. — Las mujeres célebres; de los salones porteños. — Amores y rasgamientos. — El corneta y la pastora. — Amores y aventuras. — Los duelistas famosos. — Los dandis de la ciudad. — Anécdotas de la época de Rosas.

1 vol. in-16, de 280 páginas. . . . . $ 1 %

JUAN B. AMBROSETTI: Supersticiones y Leyendas.

Con una introducción de SALVADOR DEBENEDETTI.

Folk-lore de la región pisiniense; supersticiones de encantamiento, de amor, de amuletos, conjuraciones, curanderos. — Pasajes de la región misionera. Leyendas de la región misionera.

Folk-lore de las aves rapaces; creencias religiosas, enfermedades, pedidos de amuletos, conjuraciones agrícolas y pecuarias, hábitos de animales, vestuario, etcétera.

Folk-lore de las pampas; la región; supersticiones sobre animales, vestuario, etcétera, el valiente, signos predictores, el bailarín, la luz mala.

1 vol. in-16, de 240 páginas. . . . . $ 1 %

Dos artículos de Alfonso Teja Zabre

Directo del diario "El Demócrata", de México

America Latina para los Latino-Americanos

La disolución Torzada de la Unión Centro-americana; el fracaso del proyectado Congreso del Desarme de Sud América; las manifestaciones de simpatía despertadas por el viaje de nuestro Embajador especial por tierras del Brasil, Argentina y Uruguay todos los sucesos y augurios que "hacen estremecer las vértebras enormes de los Andes", vuelven a traer una vez más la atención hacia el conflicto latente de la América Latina, amenazada por el imperialismo anglo-sajón.

El tema es peligroso para tratarlo con serenidad. Ya no se permite honradamente hablar de Unión Latino Americana más que en los brindis, donde aparece la fraternidad después de las bebidas o a manera de reclamo en los discursos populacheros, para ganar aplausos de ocasión.

Y sin embargo, es preciso evitar tales escollos, y pedir amparo a la verdad y a la buena fe, para renovar las antiguas elucubraciones, que desde hace un siglo resuenan en toda la América de origen hispánico, sin morir definitivamente, a pesar de los fracasos y de las rachas de fría decepción.

Es posible salir del blanducho terreno de la retórica y del idealismo nebuloso, y precisamente ese viaje de nuestro Embajador, al cual aludimos ahora, nos ofrece un motivo de presentar el gigantesco problema con un nuevo aspecto.

Fué en una comida literaria y a la hora de los brindis. Pero la calidad de las voces y la ruda franqueza de la expresión, evitaron el desbordamiento de los entusiasmos puramente gastronómicos.

Habló José Ingenieros, uno de los espíritus más altos y completos de Sud América, perpetuamente joven por la claridad de su mirada y la energía de su verbo. A él debemos la nueva orientación de las tendencias latino-americanas tales como deben ser conocidas, comprendidas y realizadas por las actuales generaciones de este continente.

Ingenieros considera el Panamericanismo como una deslealtad. Su concepto de la doctrina Monroe y de la amenaza imperialista de la hancocracia de los Estados Unidos, es idéntico al que todos tenemos como más aproximado a la verdad. Solamente que el peligro que nosotros consideramos, por ley de perspectiva, como más grave para México, el pensador argentino lo juzga igualmente efectivo sobre todas las República hispánicas, aún las que se creerían protegidas por la distancia y amuralladas por el cinturón de los trópicos.

Tiene la exposición del problema no hay discrepancia ni novedad.

Los nombres de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Panamá, Honduras, Nicaragua, Veracruz etc., dicen más que una biblioteca.

Las nuevas orientaciones que nos empeñamos en descubrir en las ideas de Ingenieros y que sin duda merecen reproducción y propaganda, modifican en otro sentido el problema.

La inconsciencia del ideal latino-americano radica principalmente en que se ha tratado de establecerlo sobre bases de odio, represalia y escarnio contra los Estados Unidos. Los que tratan de propagar la Unión Latino Americana, desconociendo la fuerza, la capacidad y la cultura norteamericana, en vez de tonificar, debilitan. En México abunda el tipo del buscador de gloriolas y de ovaciones por medio de injurias al vecino.

Ingenieros, siguiendo la huella de Rodó, del mismo modo que todos los espíritus deveras cultos, aconseja un camino distinto que no por eso, ni remotamente, debe confundirse con la sumisión o la imitación.

"No es burlándose de los norteamericanos como ha dicho, los injuriándolos, ni mofándose de ellos, como se pueden plantear y resolver los problemas que hoy son vitales para la América Latina. El peligro de Estados Unidos no proviene de su inferioridad, sino de su superioridad; es temible porque es grande, rico y emprendedor. Lo que nos interesa es saber si hay posibilidad de equilibrar su poderío, en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestras nacionalidades".

Es, pues, una cuestión de política y práctica, la que se ofrece. Una cuestión de equilibrio americano, como se ha tratado de establecer un equilibrio europeo. Y del mismo modo que Suiza, Holanda o Dinamarca, han logrado mantener su soberanía por medio de fuerzas morales, las nacionalidades menos fuertes en este continente, deben buscar una solución similar.

Para realizar esta obra de política grande, hay que libertarla de la política pequeña, o sea retirar la obra inmensa de las manos de los cancilleres y de los diplomáticos tartamudos. No eliminarlos, sino aprovecharlos en la medida de sus condiciones. No rechazar la ayuda oficial sino aprovecharla en su oportunidad. Pero si la *Obra* no se inicia y se lanza por la iniciativa privada de los únicos capaces de llevarla a cabo: artistas, intelectuales, educadores periodistas, filósofos, oradores y propagandistas, vuelvirá a convertirse en el viejo fantasma ridículo que se lamenta con versos y brindis y seguirá errando por toda la América como una figura de sombra, sin médula ni sangre.

El principio de esta revolución espiritual y constructora, según Ingenieros, debe partir de los países más interesados como lo es México.

¿Dejaremos caer sus palabras en el vacío?

OBRAS DE FLORENTINO AMEGHINO

FLORENTINO AMEGHINO: La antigüedad del Hombre en el Plata.

Texto revisado y corregido por Alfredo J. Torcelli, bajo la dirección de Carlos Ameghino.

Tomo I. — Los indígenas de América, su antigüedad y origen. — Instrumentos de piedra de la provincia de Buenos Aires. Alfarería. Observaciones generales sobre las antigüedades indígenas. Un pueblo de los túmulos. Antigüedades indígenas de la Rioja, Catamarca. El hombre prehistórico en el valle de Tafí. — Ensayo de la República. Reseña meteórica en la provincia de Buenos Aires.

1 vol. in-8, de 350 páginas, con ilustraciones. . . . . $ 2 %

Tomo II. — Formación terciaria. Formación postpampeana. La formación pampeana; hipótesis sobre su origen y sobre el proceso de formación. La fauna mamífera fósil. Terreno pampeano. Cronología paleontológica. El hombre fósil en la Argentina. Su coexistencia con mamíferos extinguidos del pampeano. Época de los grandes lagos. Tiempo pampeano, modernos. Cuadro de la época pampeana.

1 vol. in-8, de 310 páginas, con ilustraciones. . . . . $ 2 %

FLORENTINO AMEGHINO: Doctrinas y Descubrimientos.

Textos revisados y corregidos por ALFREDO J. TORCELLI, bajo la dirección de CARLOS AMEGHINO.

Sucesos más filosóficos. (Cuatro ensayos, prólogo de sus doctrinas). — Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología de la República Argentina, en las diversas veces de la evolución terrestre. — Paleontología Argentina — Antropología: El origen sudamericano del hombre. Los restos fósiles del hombre y de sus precursores en el continente sudamericano. — Cuadro Filófico — El universo y sus cuatro infinitos. — El infinito tangible: la materia — El infinito intangible: el éter. — La evolución de los fenómenos. — Las funciones psíquicas — La longevidad futura.

1 vol. in-16, de 266 páginas . . . . . $ 2 %

Por la unión Latino Americana

Editorial de "España Nueva", de Cuba

Frente a la unión sajona, levantar la unión latina; frente al precaz imperialismo económico yanqui, formar una barrera irrompible de patrióticas resistencias; frente a las intervenciones pacíficas del norte, organizar un pacífico boicoteo en el sur; frente al pan-yanquismo disimulado con el nombre de panamericanismo, inciso en Wáshington y amamantado en Wall Street, dar a la luz el panlatinismo que alimentado en las aguas puras de los sanos amores, venga a ser el árbol frondoso que cobije a todas las repúblicas hermanas, hoy en peligro de violación, por el mismo oficioso tutor. Ideas llenas de sentido común, lanzadas desde la Argentina por José Ingenieros, para que las hagan suyas intelectuales y jóvenes de América principalmente del Centro, Cuba y Méjico.

En el punto más austral de la civilización americana, donde llegan amortiguados por la lejanía los golpes incesantes que el imperialismo yanqui descarga sobre las naciones centro-americanas, ha sonado la voz de unión, para dar aliento a los flacos y la seguridad de un apoyo fraterno a los dudosos. Si la Argentina con seguridad respaldada por su regular potencia y respetable distancia geográfica, lanza la consigna de una defensa común contra el yanqui, ¿cómo no la van a adoptar Cuba y Méjico, Santo Domingo y Nicaragua, cuyas espaldas más latigo el recibe sin frenos...?

Definan su actitud los intelectuales cubanos, tan directamente aludidos por el eximio filósofo, en el banquete ofrecido por la intelectualidad argentina, el ilustre mexicano José Vasconcelos.

Pedro Vendrell...

Monteiro Lobato y la "Revista do Brazil"

La notable *Revista do Brazil* fundada por Monteiro Lobato, ha entrado, con su número de enero, en el octavo año de existencia.

En el Brasil, como en la Argentina, como en todos los países latinos de nuestra América, la vida de las revistas literarias es, cuando no imposible, harto precaria. ¡Si lo sabremos nosotros! Monteiro Lobato ha logrado, sin embargo, dar vitalidad a la suya creando, al mismo tiempo, público para el libro brasileño. Ocho años no son muchos, pero sobran para dejar asegurada una empresa de esta índole.

MONTEIRO LOBATO

Nuevo colaborador tiene Monteiro Lobato en la dirección de su revista: Brenno Ferraz y Ronald de Carvalho que hasta ahora le han acompañado, han sido sustituidos por Paulo da Silva Prado.

No solamente de dirección ha cambiado la *Revista do Brazil*: también de aspecto. Y por cierto que nos gusta más como ahora está, sin pesados dibujos en la carátula, simple y digna como la elegancia misma.

Desde hace tiempo mantenemos con la *Revista do Brazil* relaciones cordialísimas. Al hacerle llegar nuestra enhorabuena por el nuevo aniversario lo expresamos los votos de que esas relaciones sean cada vez más estrechas y cálidas

OBRAS SELECTAS DE CARLOS O. BUNGE

CARLOS O. BUNGE: Nuestra América.

(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).

Con una introducción de JOSE INGENIEROS.

Sumario: Bibliografía. — Introducción: Filiación de la primera edición. Objeto, plan y método de la obra.

capítulos. La evolución. Antigüedad madre del pueblo regional; su origen, formas, sus características, su decadencia, su degeneración. Sintesis sobre la evolución de la población.

Indios, Negros y Mestizos. Caracteres psicológicos del indio y del negro. Caracteres psicológicos del mestizo. Conclusiones.

Los Hispano Americanos. La persona criolla. La mentira criolla. La tristeza criolla. Conclusiones.

Política Hispano Americana. El caudillismo. Orígenes, formas, características.

Los estadistas. Juan Manuel de Rosas. Gabriel García Moreno. Porfirio Díaz.

1 vol. in-8, de 320 páginas. . . . . $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: La Evolución de la Educación.

(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).

—Parte I de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.

Con una introducción de CARLOS SAAVEDRA LAMAS.

Sumario: Datos Biográficos. Introducción.

Los factores de la evolución. — La educación y la sociedad. — La educación en la edad moderna. — Evolución de la educación feminista. — Tendencias de la educación contemporánea. Evolución de la enseñanza superior. — Conclusiones.

1 vol. in-8, de 210 páginas. . . . . $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: La educación contemporánea.

(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado).

—Parte II de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.

La educación del carácter. — La educación domástica. — La educación política, y religiosa. — La educación cívica y la educación moral. — La educación intuitiva universitaria y la técnica. — La enseñanza nacional argentina.

1 vol. in-8, de 230 páginas. . . . . $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: Teoría de la Educación.

(6.ª Edición. — Texto póstumo, totalmente renovado). — Parte III de "La Educación". — Tratado general de pedagogía.

Concepto y nomenclatura de la educación. — Los tres elementos fundamentales de la educación. — La disciplina, la organización y los métodos de la educación. — Teoría de la educación física. — Educación de los anormales. — Notas relativas a la educación de los animales.

1 vol. in-8, de 310 páginas. . . . . $ 2 %

CARLOS O. BUNGE: Estudios Filosóficos.

(Obra póstuma).

Con una introducción de ENRIQUE MARTINEZ PAZ.

Sumario: Notas Biográficas. — Introducción.

Los Dominios de la Psicología. — Notas para una teoría del instinto. — Notas para una teoría de la subconsciencia subcerebral. — Notas para una teoría de la subconsciencia cerebral. — Notas para una teoría de la inteligencia. — Notas de psicología social. — La evolución del derecho y de la política. — La ley de la herencia y la ley de la adaptación. — La idea del parentesco. — Notas sobre el problema de la degeneración.

1 vol. in-8, de 260 páginas. . . . . $ 2 %

Envío certificado (franco de porte) contra bono postal o giro. Florida 471, Buenos Aires.

Casa de la Cultura Argentina

MARIANO A. PELLIZA: La Dictadura de Rosas.

Precedido por un escrito póstumo de E. ECHEVERRIA.

El martín de Lavalle. Fusilamiento de Dorrego. Lavalle y Rosas. Primer gobierno de Rosas. Balcarce. Revolución de los Restauradores. Sacrificio de Viamonte. Segundo gobierno de Rosas. — Las facultades extraordinarias. — La dictadura en acción. — La sonora. — La Revolución de Lavalle. — Retirada y desastre del ejército libertador. — Muerte de Lavalle. — Rosas y Brazil. Intervención de Francia e Inglaterra. — El sitio de Montevideo. — Complicaciones internacionales. — Pronunciamiento de Urquiza. — La batalla de Caseros. — Fin de Rosas.

1 vol. in-8, de 310 páginas. . . . . $ 2 %

MANUEL BILBAO: Historia de Rosas.

Precedido de un estudio psicológico por JOSE M. RAMOS MEJIA.

Carácter filosófico de esta obra. La herencia colonial y el espíritu revolucionario. — Bosquejo histórico de la Revolución Argentina. — El reino del Alto. 28. — La época de Belgrano y en adelante. — La lucha de los partidos. — La lucha de las clases coloniales. — Sentido contemporáneo de la restauración representada por Rosas. — Geología, Paleontología, Paleontología Argentina. — Paleontología Argentina — Antropología: El origen sudamericano del hombre. Los restos fósiles del hombre y de sus precursores en el continente sudamericano. — Cuadro Filófico — El universo y sus cuatro infinitos. — El infinito tangible: la materia — El infinito intangible: el éter. — La evolución de los fenómenos. — Las funciones psíquicas — La longevidad futura.

1 vol. in-16, de 266 páginas . . . . . $ 2 %

La poesía lírica en Venezuela

por Lisandro Alvarado

Discurso de incorporación a la Academia Venezolana

Bien sera que antes de considerar el tema que me he propuesto, y aun la flaquera de mis razonamientos, entre a recordaros, primero que todo, la suma desproporción que salta a la vista entre el que ocupa el lugar que habéis dispuesto proveer, señores académicos, y quien ahora va a ocuparlo; mas ya puesto sin remedio en este trance, permitaseme reflexionar en mi abono, que siendo tal señalamiento cosa vuestra y complacencia que habéis tejido a bien otorgar, podré aguardar de antemano que sea el contraste menos recio a vuestros ojos, y que para atenuarlo, lasartis ecuanimidad y justeza, teniendo ya sabido que puede o qué atreverá a quien toca en suerte hacer este elogio académico.

Sube de punto mi apocamiento y confusión al caer en la cuenta de que es un discípulo, y de los más oscuros por cierto, del doctor Rafael Villavicencio quien esa llenar la vacante de la silla que largo tiempo llenó el illustre extinto con su moderación y sabiduría. Ni probaré a jugarle aquí como biógrafo, ni discurrir cómo presentarle en sus aspectos de escritor y de filósofo sino de una manera que tan sólo satisfaga mi deseo de ser amurallado hombre eminente cuyo influjo no fué escaso en el mantener la majestad y pureza de las letras en Venezuela.

Cuando vienendo todo linaje de escritos plumas, causas de escoger como tema estudio la evolución en nuestra patria de la poesía lírica a fines del siglo XIX, la obra didáctica del doctor Villavicencio tomó puesto obligado en el examen del asunto y despertó el anhelo del discípulo en dirigir a ese campo florido sus miradas, aprestúme a decidir, hacer curiosas que inquietaban mis. ¿No es acaso la filosofía la que en definitiva falla acerca de las disputas que con frecuencia detalladas en las escuelas y sectas cuando pruebas á explicar los fenómenos que nos rodean, o a sondar las pulsaciones abismales de los seres, o a penetrar más allá del alcance de los sentidos? Tal ambición, tal intención de la vida orgánica descubre al observador cierto orden invariable, cierta suscesión de las cosas, cierto ritmo y regularidad enlazado y coordinado según el axioma de que la naturaleza avanza por grados nunca interrumpidos. Esa insensible gradación, ese no interrumpido tránsito de unas existencias que bonamiento muestran, a quien de lejos lo examinare, una perspectiva armónica y perfecta que vista de cerca exhibe no obstante a trechos partes secundarias, suerte de cemento que ajusta y acabala el todo, a la manera de las conjunciones gramaticales en la expresión de nuestros pensamientos. Tratándose, por ejemplo, de un período literario, sería tan indefinible y vaga su pintura, que no la podríamos delimitar de otra, a lo menos tiéramos un bosquejo de aquello que le precedió y siguió, si omitiéramos averiguar con qué probabilidades comercio intelectual, o qué cosas eran de preferencia leídas, o quiénes se yenerabá como maestros del buen decir, o quiénes pasaban como intérpretes de nuestros ideales. Los rumbos políticos y las tendencias literarias, aunque en apariencia de ordinario las diferentes etapas que hacen la literatura y las artes; mas en la preparación inmediata de las escuelas importa no poco el pliegue que adquiere la cultura superior, la afinidad de la raza, la mancomunidad de tendencias; y media en todo eso una especie de ambiente que, aunque no se ve, lo sirvió de punto de vista al singular genio de Nietzsche para fincar en ella uno de los fundamentos de su filosofía y la clave de nuestro sistema de la vida y de los valores humanos en general.

Lógico es preguntar a este respecto cuáles eran las corrientes literarias de que Villavencio y cómo desenvolvía en ellas la teoría del arte. Confieso que al tomar en su sentido más amplia tal pregunta, no hallo en vacilado en afirmar que el positivismo de Comte no le tenía convencido, había por lo menos dejado en sus convicciones hondisimas rasgaduras, y que, aunque no se atreva a gran distancia de la doctrina fundamental o bien dan nacimiento a otra secta de contemporánea eclectica, la tendencia principal quedá ilesa. Las variaciones habrán siempre de converger, como en biología, a los caracteres orgánicos de la especie típica. Positivista, pues, en el sentido de Littré o de el doctor Villavicencio, es en resumidas cuentas el mismo ideado por Comte; y en esto por ningún hombre eminente cuyo influjo no fué escaso en el mantener la majestad y pureza de las letras en Venezuela.

Cuando vienendo todo linaje de escritos plumas, causas de escoger como tema estudio la evolución en nuestra patria de la poesía lírica a fines del siglo XIX, la obra didáctica del doctor Villavicencio tomó puesto obligado en el examen del asunto y despertó el anhelo del discípulo en dirigir a ese campo florido sus miradas, aprestúme a decidir, hacer curiosas que inquietaban mis. ¿No es acaso la filosofía la que en definitiva falla acerca de las disputas que con frecuencia detalladas en las escuelas y sectas cuando pruebas á explicar los fenómenos que nos rodean, o a sondar las pulsaciones abismales de los seres, o a penetrar más allá del alcance de los sentidos? Tal ambición, tal intención de la vida orgánica descubre al observador cierto orden invariable, cierta suscesión de las cosas, cierto ritmo y regularidad enlazado y coordinado según el axioma de que la naturaleza avanza por grados nunca interrumpidos. Esa insensible gradación, ese no interrumpido tránsito de unas existencias que bonamiento muestran, a quien de lejos lo examinare, una perspectiva armónica y perfecta que vista de cerca exhibe no obstante a trechos partes secundarias, suerte de cemento que ajusta y acabala el todo, a la manera de las conjunciones gramaticales en la expresión de nuestros pensamientos. Tratándose, por ejemplo, de un período literario, sería tan indefinible y vaga su pintura, que no la podríamos delimitar de otra, a lo menos tiéramos un bosquejo de aquello que le precedió y siguió, si omitiéramos averiguar con qué probabilidades comercio intelectual, o qué cosas eran de preferencia leídas, o quiénes se yenerabá como maestros del buen decir, o quiénes pasaban como intérpretes de nuestros ideales. Los rumbos políticos y las tendencias literarias, aunque en apariencia de ordinario las diferentes etapas que hacen la literatura y las artes; mas en la preparación inmediata de las escuelas importa no poco el pliegue que adquiere la cultura superior, la afinidad de la raza, la mancomunidad de tendencias; y media en todo eso una especie de ambiente que, aunque no se ve, lo sirvió de punto de vista al singular genio de Nietzsche para fincar en ella uno de los fundamentos de su filosofía y la clave de nuestro sistema de la vida y de los valores humanos en general.

Lógico es preguntar a este respecto cuáles eran las corrientes literarias de que Villavencio y cómo desenvolvía en ellas la teoría del arte. Confieso que al tomar en su sentido más amplia tal pregunta, no hallo en vacilado en afirmar que el positivismo de Comte no le tenía convencido, había por lo menos dejado en sus convicciones hondísimas rasgaduras, y que, aunque se atreva a gran distancia de la doctrina fundamental o bien dan nacimiento a otra secta de contemporánea eclectica, la tendencia principal quedá ilesa. Las variaciones habrán siempre de converger, como en biología, a los caracteres orgánicos de la especie típica. Positivista, pues, en el sentido de Littré o de el doctor Villavicencio, es en resumidas cuentas el mismo ideado por Comte; y en esto por ningún hombre eminente cuyo influjo no fué escaso en el mantener la majestad y pureza de las letras en Venezuela.

Cuando vienendo todo linaje de escritos plumas, causas de escoger como tema estudio la evolución en nuestra patria de la poesía lírica a fines del siglo XIX, la obra didáctica del doctor Villavicencio tomó puesto obligado en el examen del asunto y despertó el anhelo del discípulo en dirigir a ese campo florido sus miradas, aprestúme a decidir, hacer curiosas que inquietaban mis. ¿No es acaso la filosofía la que en definitiva falla acerca de las disputas que con frecuencia detalladas en las escuelas y sectas cuando pruebas á explicar los fenómenos que nos rodean, o a sondar las pulsaciones abismales de los seres, o a penetrar más allá del alcance de los sentidos? Tal ambición, tal intención de la vida orgánica descubre al observador cierto orden invariable, cierta suscesión de las cosas, cierto ritmo y regularidad enlazado y coordinado según el axioma de que la naturaleza avanza por grados nunca interrumpidos. Esa insensible gradación, ese no interrumpido tránsito de unas existencias que bonamiento muestran, a quien de lejos lo examinare, una perspectiva armónica y perfecta que vista de cerca exhibe no obstante a trechos partes secundarias, suerte de cemento que ajusta y acabala el todo, a la manera de las conjunciones gramaticales en la expresión de nuestros pensamientos. Tratándose, por ejemplo, de un período literario, sería tan indefinible y vaga su pintura, que no la podríamos delimitar de otra, a lo menos tiéramos un bosquejo de aquello que le precedió y siguió, si omitiéramos averiguar con qué probabilidades comercio intelectual, o qué cosas eran de preferencia leídas, o quiénes se yenerabá como maestros del buen decir, o quiénes pasaban como intérpretes de nuestros ideales. Los rumbos políticos y las tendencias literarias, aunque en apariencia de ordinario las diferentes etapas que hacen la literatura y las artes; mas en la preparación inmediata de las escuelas importa no poco el pliegue que adquiere la cultura superior, la afinidad de la raza, la mancomunidad de tendencias; y media en todo eso una especie de ambiente que, aunque no se ve, lo sirvió de punto de vista al singular genio de Nietzsche para fincar en ella uno de los fundamentos de su filosofía y la clave de nuestro sistema de la vida y de los valores humanos en general.

Lógico es preguntar a este respecto cuáles eran las corrientes literarias de que Villavencio y cómo desenvolvía en ellas la teoría del arte. Confieso que al tomar en su sentido más amplia tal pregunta, no hallo en vacilado en afirmar que el positivismo de Comte no le tenía convencido, había por lo menos dejado en sus convicciones hondísimas rasgaduras, y que, aunque se atreva a gran distancia de la doctrina fundamental o bien dan nacimiento a otra secta de contemporánea eclectica, la tendencia principal quedá ilesa. Las variaciones habrán siempre de converger, como en biología, a los caracteres orgánicos de la especie típica. Positivista, pues, en el sentido de Littré o de el doctor Villavicencio, es en resumidas cuentas el mismo ideado por Comte; y en esto por ningún hombre eminente cuyo influjo no fué escaso en el mantener la majestad y pureza de las letras en Venezuela.

Claro es que la belleza o la perfección que en este caso percibimos ofrece tantas variaciones cuantas sean las manifestaciones de cada poeta, siquiera no sea sino en matices de ellos su gradual ilustración va imprimiendo tonalidades en consonancia con los principios que tiene aprendidos para cumplir el arte, para adaptarlo a las diversas épocas de su vida. Los retóricos saben decir esto con más orden y gracitud; pero a todos nos en doda la facultad de experimentar la impresión de una imágen, de fotografías, de fijarla y revelarla en lo más hondo de nuestro pecho. Cómo, pues, nosotros, los artistas y afrae poderosamente: los sistemas se convierten en formas gracíosas que nos seducen, en ritmos rectilíneos que nos conducen, en vértices rectilíneos que nos hacen risueñas, y se humanizan los arranques egoístas de Ingalterra. Cada pensamiento de un escritor francés *de la vuelta al mundo*". Y este galóbio, de tanta pericia en el decir de tan refinado gusto literario, de tan primoroso manejo de los pensamientos, consigliada memoria, flaqueó en la ocasión que tal vez por política, no oculta su adoración por Leopardi. alienta con sus elogios a Abigail Lozano y a José Antonio Calcaño, e inferior en a la pluma vigorosa diabarta en ultramar y hacia los cuatro vientos por el romanticismo germánico, es el mismo elisíen en la Francia, y en la Francia obedeciendo. Sin poderlo evitar, piensa y escribe a la francesa.

Notemos además este detalle: Cuando en Italia y Francia nacía el romanticismo, cuando en la tercera década del siglo XIX libraban fúricos combates los poetas líricos y sobre los escritores, cuando Bolívar defendía a la Gran Colombia de diversas agrupaciones políticas coligadas, en Venezuela, empolorada y atrasada, nacían muchos de los que Francia y Europa eran más tarde los precursores de la poesía nacional. ¿Quienes supieron entonces de los himnos de Wallin, los inspirados acentos de Tegner, los exaltados pensamientos de los hermanos Schlegel, los fantásticos cuadros de Chamisso y Hoffmann, las primorosas canciones de Goethe, Schiller, Koerner y Uhland? Sin duda pocos, y éstos quizá adeptos del trovar hueco y burladores placables del culteranismo esplrante.

No había que avergonzarse de ello, sin embargo. De vieja data era ese trovar hispano, apenas posterior a Petrarca, mientras que Francia no vino a ser derechamente lírica sino ya entrado el siglo XIX, y esto merced de los metafísicos y literatos del norte, según se ha observado, fuera de otras causas que merecieron la cuna del romanticismo. La reacción, proclamada a expensas del arte crítico, consiguió en su programa el desarrollo del individualismo, y el predominio del "yo" como centro de gravedad de la poesía. Los armoniosos versos de Hugo, Lamartine, Musset, Vigny, Byron, Leopardi, fueron como el eco de un inmenso acorde, de una canción secular, que maravilló a todo el mundo cristiano.

Mal apreciado Venezuela, aún para el clasicismo, llegó a sus playas la honda resonáncia como un sordo y entrecortado clamor, a través de los disturbios de 1826, de la conjuración de 1828, de la muerte del Libertador, del reparto de Colombia, de los cadáveres de 1830. Pero en cambio, si el clasicismo no pudo aprovechar sino las tragicas escenas de las guerras por la independencia, el romanticismo tuvo al contrario la buena suerte de ser anunciado y pécelamado en Venezuela después que fueron exterminados los últimos bolivarianos, cuando empezaba la opos

La "Antología Americana" de Alberto Ghiraldo

por Alberto Insúa

En uno de sus ejemplares folletones de "El Sol" marcaba Francisco Grandmontagne la diferencia que existe entre Portugal y España con respecto a su comprensión del mundo ibero-americano. Los portugueses están familiarizados con el Brasil. El Océano no es un abismo, sino un puente, entre las dos mitades de la estirpe lusa. Los brasileños y los portugueses se conocen a fondo entre sí. En todo Portugal, el "brazileiro" se encuentra en su casa. En todo el Brasil son considerados como propios los escritores y ensayistas portugueses. Las relaciones de parentesco fraternal no se han interrumpido nunca entre los dos países. Ahora mismo, antes de que se precise internacionalmente el consorcio de ambas repúblicas, quien está ayudando a Portugal a vencer su crisis post-revolucionaria es el Brasil: tales son los envíos en metálico que los lusitanos de allá hacen a los lusitanos de acá:

ALBERTO GHIRALDO

Este contacto de las dos familias portuguesas no habría sido perenne si alguna vez se hubiese interrumpido entre ellas la curiosidad afectiva, el cambio de noticias y confidencias que debe existir entre los buenos parientes. Portugal y el Brasil, como dos hermanos modelo, o cómo una madre y un hijo, "no han dejado de escribirse nunca".

En cambio, España se ha desentendido de su prole transatlántica. La ha dejado crecer sin inquietarse de sus evoluciones, de sus transformaciones, de sus tormentos y sus triunfos. No ha sentido por ella "curiosidad afectiva" ni orgullo maternal. Los libertadores y fundadores de las repúblicas hispanoamericanas han sido considerados aquí, hasta no hace mucho, como una caterva de facciosos. Ya — es consolador reconocerlo — no falta en España quien profundice en la obra guerrera, política y literaria (que, como los del Renacimiento, estos hombres fueron universales) de los Bolívar, los Belgrano, los San Martín, los Moreno y los Martí. Pero no hasta. Los precursores y constructores de la libre América no pueden ser exclusivamente materia de exégesis culta o de erudición histórica. Es preciso popularizarlas en España, si ha de tomarse en serio nuestra única política internacional, que consiste en un iberoamericanismo práctico y militante.

Un vigoroso escritor argentino, fijado desde hace años en Madrid; y al que se admira y quiere fraternalmente, ha emprendido la obra, verdaderamente magna, de vulgarización de la historia y el pensamiento hispano-americanos. Ghiraldo comenzará en breve la publicación de una "Antología americana", en veinte volúmenes de fácil manejo y precio posible para todas las bolsas, en que se fijarán las grandes síntesis del movimiento emancipador de nuestra América y quedarán unidos dos los nombres que hicieron consistente y fecunda esta emancipación.

"He creído siempre — dice Ghiraldo en el primer volumen de su "Antología", próximo a publicarse, — he creído siempre, desde que comenzé a pensar hondamente en la estructura mental y política de los pueblos americanos, que estos representaban el desdoblamiento magnífico de una raza fuerte en tierras vírgenes y ubérrimas. Porque ¿qué fué en verdad la independencia americana sino el triunfo de la idea liberal espanola encarnada en los hijos de los conquistadores? Españoles por su tradición, españoles por su sangre, español es por su idioma, sangre del espíritu, los rebeldes de América lo fueron no contra una raza, no contra un pueblo que era el suyo propio, puesto que ellos sentían su continuación, sino contra un poder centralista y tiránico; y por eso sus ejércitos se llamaron los ejércitos de la libertad; y por eso sus soldados se denominaron a sí mismos, no los revolucionarios, siéndolo, no los motineros, no los insurrectos, nunca los facciosos, sino, simple y gallardamente, los libertadores."

La emancipación política de América constituyó un hecho histórico fatal anunciado y ejecutado por estos "precursores", no contra España, sino contra su Gobierno, que no la simbolizaba; no contra el ascendiente, sino contra su tirano; no contra el pueblo, sino en beneficio de la raza, esa raza diseminada hoy en setenta y tantos millones de kilómetros cuadrados en tierras que son de España, porque sus habitantes piensan en su idioma, y es en el idioma donde reside el espíritu inmortal de los pueblos, que, desde luego, pueden cambiar, pueden tomar cariño en amarse, pueden y deben, forzosamente, evolucionar, pero de acuerdo siempre con leyes naturales que nada ni nadie puede contraponer.

Precisamente, el error, no de España, sino de sus gobiernos, ha sido en pretender olvidar a los pueblos de América que eran españoles, sólo porque esos pueblos habían consumado su independencia política; es decir: porque, declarándose mayores de edad, se habían emancipado de prácticas y sistemas envejecidos, contraproducentes y absurdos.

El error gubernamental de España ha estado precisamente en considerar que perdida la tutela política de esos pueblos estaba todo perdido, sin percatarse de que lo fundamental era conservar las influencias morales e intelectuales, o sea las del cerebro y las del espíritu, que, por otra parte, se han conservado solas, las han conservado los pueblos, pese a ellos mismos quizá, a sus negaciones, a sus afirmaciones, a sus resistencias, más aparentes que reales, en todo cuanto no atañera a formas de organización social, que eran cabalmente las características del movimiento emancipador iniciado por la raza española en tierras de América.

Quiere esto decir, en definitiva, que la emancipación política de América constituye un movimiento de la raza española transportada a través del Atlántico en un nuevo mundo creador y benéfico para la Humanidad".

No puede hablarse mejor. La "Antología americana" de Ghiraldo, estará informada por una idea central española. Hispanoamérica es España desdoblada, España trasplantada a un territorio virgen y fértil, donde ha cobrado... ¡y cobrará! — fuerzas y por su lugar. Al famoso acercamiento hispano-americano han de preceder esas lecciones de hispanoamericanismo que hombres como Ghiraldo pueden, por su voluntad y su cultura, brindar a los españoles.

Aquí, lo repito, se ignora a "nuestra" América. Se la ignora geográficamente, históricamente, literariamente, totalmente... Es preciso que sus poetas y pensadores lleguen a España para que nos enteremos de que existen. Nos hace falta la presencia corporal. Pero no es posible resucitar a Belgrano, ni a Moreno, ni a Bolívar, ni a José de la Luz; ni es justo exigir que, a la manera del simpático Alvear, todos los presidentes americanos hagan por Europa una "tournée" de presentación. Es necesario resignarse a leer, a enterarse, viendo nuestra pereza, nuestro suicida indiferentismo. Mientras los españoles desconozcan el mapa de América y no se familiaricen con su historia — vivida y escrita por los hombres que no "descubrimos" Ghiraldo, — la noble y fuerte idea de la comunión hispano americana seguirá siendo un tópico oratorio.

Basta de discursos. ¡A la escuela, españoles! Ghiraldo va a decirnos quién fué Belgrano; quién San Martín, y cuáles son los límites de Honduras, de Bolivia y del Paraguay... Porque permitaseme la graciosa expresión estudiantil — en todas las asignaturas americanas estamos "peces", y nos viene admirablemente la enciclopedia de Ghiraldo, que habrá de ser vibrante como sus versos y clara y vigorosa como sus dramas. Una rápida ojeada sobre el primer volumen me permite profetizarlo así.

Homenaje a D. Pedro Echagüe

DISCURSO DE ROBERTO F. GIUSTI

Un acto que alcanzó verdaderamente importancia, ha sido el que se realizó el día 24 del pasado mes de Febrero, dedicado a honrar la memoria del escritor argentino, don Pedro Echagüe.

En efecto, en el momento de descubrirse la placa que cambiaría el nombre de la calle Progreso por el de Pedro Echagüe, una nutrida y realmente selecta concurrencia se había agrupado en torno a la tribuna, desde donde se haría el panegírico de la ilustre personalidad cuyo recuerdo se honraba.

De entre los varios interesantes discursos pronunciados, transcribimos el de Roberto F. Giusti, quien, en su carácter de concejal, habló en nombre del Concejo Deliberante.

Señores:

Por tercera vez en breve tiempo me honro representando al Concejo Deliberante de Buenos Aires en actos como el presente, en el cual designamos una calle de nuestra ciudad con el nombre de un escritor. Ayer eran Pérez Galdós y Gonçalves Dias, un español, un brasileño; hoy es un argentino: Pedro Echagüe, sin distinción de patrias, que no cabría en una ciudad generosa como Buenos Aires, donde no se ignora que por encima de las fronteras que separan a los hombres, hay una fraternidad cierta del espíritu, que se anuda más estrechamente cada día.

ROBERTO F. GIUSTI

Nuestro Concejo, que en los campos de nomenclatura de calles y plazas procede con loable discreción, cuando cree deber efectuar alguna, sustituyendo nombres genéricos, abstractos o sin significado, por otros más representativos o significativos, en la elección, en los últimos tiempos, ha mostrado predilección por los de aquellos varones que honraron las artes, las ciencias o los severos estudios; aquellos por los fugaces meteoros de la política lugareña, tantas veces menuda.

Hoy recordamos a un patricio, hijo de Buenos Aires, aunque sanjuanino de adopción, que en tiempos difíciles, cuando más hervían las pasiones y las luchas rencorosas, supo rendir homenaje, luchador pasionado el primero, a la labor desinteresada de la inteligencia. Su memoria y su obra, rescatadas del olvido por la piedad filial, ya han sido incorporadas a la historia de las letras argentinas como valiosos elementos representativos de cierta época. No corresponde repetir aquí por menudo esa historia que ya otros han reconstruído recientemente; pero sí permítaseme recordar con legítima satisfacción personal que fué la revista "Nosotros" quien exhumó del olvido en 1914, la memoria de este escritor.

Echagüe fué soldado, periodista, educacionista, escritor. Soldado porque en su época era preciso serlo, soldado voluntario de la libertad contra la tiranía, fué hasta más allá de la muerte a su jefe Lavalle, cuyo cadáver pidió para su sepulcro en el Cementerio Norte. Ricardo Rojas observa: "Echagüe fué militar, acaso más por accidente que por vocación, como Mitre lo ha confesado de su propia carrera". En efecto: las guerras por la libertad, las únicas justificables a mis ojos, fueron cuna de muchos de infinitos hombres generosos e idealistas, antes nacidos para la apacible vida de la meditación y el trabajo que para la lucha sañuda y cruenta. Los casos abundan en nuestra historia. Hasta Alberdi, que, más tarde había de escribir "El crimen de la guerra", debió empuñar la espada. Por eso se produce frecuentemente el caso de ver a estos hombres, en las horas del descanso o de tregua, rimar, traducir, componer libros, ennoblecer y embellecer su vida con el culto de las letras. Clásico ejemplo es entre nosotros el de Mitre, historiador, poeta, traductor de Dante y de Horacio. También lo es el de Echagüe, que en la existencia azarosa del combatiente del destierro, y en el ambiente provinciano de cincuenta años atrás, estrecho, asfixiante, halló tiempo, fuerzas, aliento, para narrar su vida, componer crónicas y cultivar la poesía, la novela y el teatro. En la lírica contámosle entre nuestros poetas; en la novela, en el drama, como precursor de nuestra escena actual — ¡ay, tan venida a menos en estos días!; — como eslabón en la desligada serie de los intentos de teatro en verso que lleva de las tragedias pseudo-clásicas de Labardén y Varela hasta los dramas románticos de Martín Coronado.

Las posteridad no debe olvidar a estos solitarios, aislados cultores del arte en un medio hostil o indiferente. Tampoco debe ser juzgada su obra crítica sabiamente establecida?

Ese anhelo, tan sincero y tan fecundo en ella, de ser "la de la salvaje raíz", la hembra primitiva; de ser "aligerada de todo pendal alguna, puede ser también su debilidad. Puede serlo porque su novela si la sana rústica, ese ideal de sencillez, tiene sus complicaciones... El actual gusto por lo sencillo no es el de los primitivos sencillos; que el espíritu no regresa. Nunca podremos ser otra cosa que complejos enamorados de lo sencillo. Hoy, para ser sencillo, hay que ser dos veces grande: haber pasado el pináculo de lo civilizado, otra, más difícil, para una vez en sus alturas, con mirada alerta, desenmascarar la falsa complejidad y vano ropaje y quedarse, el alma desnuda, ardorosamente adherido a lo grande, limpio de verras, mejor aún: depurado de literatura. Eladio pasó por ese proceso de estar ante y debajo de clarias indispensables experiencias vitales y estéticas. Es no inquietar, es perder en eterpidad; correr el riesgo de ser trivial.

En algunas goesías sentimos que, salvo el ritmo excelente y ágil y una que otra grávil pero leve nota de color, tenemos, en la lectura, que abusar de aquello de que "el poeta es más el que lee que el que escribió".

La naturaleza, tantas veces prodigiosa en la poesía, y que en cierta puerícia del sentir y del expresar que, tras de sí, lleva a la del pensar. Pensábamos que a la aubra se le sosiega y contenta el espíritu con el primer filón, hallado demasiado a flor de piel y, discurriamos, como en el fondo, y a despecho de las mudanzas, que muy luego se descubren ser de cortesía, algo allí tiende a hacerse estilo, forma imaginativa más que espíritu vivido y hondo. ¡Sení, nos decíamos, que se resiente la autora de una disciplina cultural, como la cultivaron y renovaron de una autoprácticas sabiamente establecidas?

Ese anhelo, tan sincero y tan fecundo en ella, de ser "la de la salvaje raíz", la hembra primitiva; de ser "aligerada de todo pendal alguna, puede ser también su debilidad. Puede serlo porque su novela si la sana rústica, ese ideal de sencillez, tiene sus complicaciones... El actual gusto por lo sencillo no es el de los primitivos sencillos; que el espíritu no regresa. Nunca podremos ser otra cosa que complejos enamorados de lo sencillo. Hoy, para ser sencillo, hay que ser dos veces grande: haber pasado el pináculo de lo civilizado, otra, más difícil, para una vez en sus alturas, con mirada alerta, desenmascarar la falsa complejidad y vano ropaje y quedarse, el alma desnuda, ardorosamente adherido a lo grande, limpio de verras, mejor aún: depurado de literatura. Eladio pasó por ese proceso de estar ante y debajo de clarias indispensables experiencias vitales y estéticas. Es no inquietar, es perder en eterpidad; correr el riesgo de ser trivial.

En algunas goesías sentimos que, salvo el ritmo excelente y ágil y una que otra grávil pero leve nota de color, tenemos, en la lectura, que abusar de aquello de que "el poeta es más el que lee que el que escribió".

La naturaleza, tantas veces prodigiosa en la poesía, y que en cierta puerícia del sentir y del expresar que, tras de sí, lleva a la del pensar. Pensábamos que a la aubra se le sosiega y contenta el espíritu con el primer filón, hallado demasiado a flor de piel y, discurríamos, como en el fondo, y a despecho de las mudanzas, que muy luego se descubren ser de cortesía, algo allí tiende a hacerse estilo, forma imaginativa más que espíritu vivido y hondo. ¡Sení, nos decíamos, que se resiente la autora de una disciplina cultural, como la cultivaron y renovaron de una autoprácticas sabiamente establecidas?

JUANA DE IBARBOUROU

"Raíz Salvaje," Juana de Ibarbourou

por Carlos Benvenuto

Este libro es, en lo esencial, comentario en poesía versificada del "Cántaro Fresco", obra inmediata anterior a "Raíz Salvaje".

La criatura ideal de esta poesía, que, esta vez como las otras, brota de un sentimiento sano, y hasta castamente sensual, jugoso y delicioso, "crece gratamente el alma con lenedica brisa impregnada de clorófila, de arroyo, de lluvia, de diamantina pureza de cielo. La ablución sensitiva en esa amaga de alma y a las cosas, viene de una muchacha fresca y salvaje a veces delicisamente huraña. Dirílase que su alma y su arte se incorporan a la vez que se sublimean, cuando ella, vivamente, se siente "una brizna en las manos del viento", como bellamente lo dice en "Melancolía". Entonces, "elástica y gozo", tiene "la estupenda dulzura de una rosa jugosa, nueva y recién cortada". Y tan es así, que en torno a aquella frase, o mejor, en torno a su sentimiento vive y entiende esa frase en el arte, gira todo lo grande de la obra y también toda su deficiencia.

Su felíz realismo, sorprendente a menudo, viene de ahí. Cuando ella viva y espontánea, es presa de cierto "trance" a la manera de una medium que la fuera, no de los espíritus, sino de las fuerzas y bellezas de la naturaleza; — sea descalza en la lluvia y el lodo; sea en su casa con la blanca ensoñación sutil salpicada de cuentas o ante la canilla del agua corriente... — trabajo como nadie; llena de alegría, de gracia y de emoción, la mirada fraterna de los mil ojos de la naturaleza, claramente abierto, sólo para ella, hasta en los mil detalles ínimimos de la vida doméstica.

Su sensitiva rusticana, ni su intelecto singularmente sensible a esa pristina frescura de la naturaleza que ella ha conservado, ya no dos describe, deliciosamente intactos en su indígena sencillez, no le imponen normas severas y profundas. Pero sí otras que en lo más sutil, nacen de una sensibilidad ciudadana (ganas nos dan de decir villana), por ello quizá grave y embotada, alejados de nuestro natural sentir; nos parecía comprobar como el se acercaba peligrosamente por caminos que hasta hoy han sido la glorificación de la escritora, a cierta puerícia del sentir y del expresar que, tras de sí, lleva a la del pensar. Pensábamos que a la aubra se le sosiega y contenta el espíritu con el primer filón, hallado demasiado a flor de piel y, discurríamos, como en el fondo, y a despecho de las mudanzas, que muy luego se descubren ser de cortesía algo allí tiende a hacerse estilo, forma imaginativa más que espíritu vivido y hondo. ¡Sení, nos decíamos, que se resiente la autora de una disciplina cultural, como la cultivaron y renovaron de una autoprácticas sabiamente establecidas?

De Roberto Abadie Soriano

"Manual de Enseñanza Antialcólica"

Hemos leído con sumo interés el "Manual de Enseñanza Antialcohólica", del señor Roberto Abadie Soriano, libro que merecería ser comentado extensamente y esa lectura nos ha dejado la óptima impresión que dejan los libros noblemente inspirados y perseguidores de una elevada finalidad.

En efecto: esta obra, aprobada por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal como texto de consulta para los maestros y como texto de lectura para los Cursos Nocturnos de Adultos, constituye un vibrante alegato contra el vicio denigrante y funesto del alcohol. El señor Abadie Soriano no ha prescindido, al hacer su Manual, de las autorizadas opiniones de otros destacados apóstoles de la lucha antialcohólica y transcribe interesantes colaboraciones de Catulle Mendes, Carlos Quiróga, W. Hall, Juan Finot, doctor Luis Cibils, doctor Lorenzo Inurrigarro, doctor Joaquín de Salterain, Samuel Smiles, Montero y Vautlier, etc., etc., párrafos de un brillante informe del doctor Rafael Rodríguez, y parte de un discurso del doctor Jacobo Varela Acevedo.

Refiriéndose al "Manual de Enseñanza Antialcohólica", dice en el prólogo el doctor Atilio Narancio: "La obra de Abadie Soriano colma todas mis esperanzas. Es puesto cariño en su trabajo, ha pensado en que ella tiene un fin de amor, ha juzgado que el porvenir de una raza, ennegrecido por el pavoroso fantasma del alcohol, minando cuerpos y espíritus, debe ser mejorado creando una voluntad preventiva en las tiernas mentes, a fin de que cuando se contraer puedan lanzarse en medio de este estúpido suicidio colectivo, seguras de cruzar airosas el Jodazal del vicio.

Y lo ha conseguido ampliamente.

Toca ahora a los maestros, cinceladores del porvenir, el incrustar en el cerebro del niño las ideas que la obra encierra. Ellos, que son padres y madres antes que la Natura les depare hijos, deben poner esa inmensa ternura con que afrentan el difícil ministerio, al servicio de esta causa de salvación del futuro, lo harán, seguramente, ya que los sé capaces de sentir, con el autor, el grito de angustia con que la Humanidad ve llegar su caída en la barbarie".

(De "Educación". Montevideo).

Los "Cuentos Cubanos"

de Heliodoro García Rojas

Heliodoro García Rojas es un viejo amigo mío y compañero de quijotescas andanzas pedagógicas. Hace más de quince años que lo conozco, fraguadores ambos, en complicidad culpable con otros tan ilusos como nosotros, de planes encaminados a engrandecer y vigorizar nuestro sistema de enseñanza pública, único medio de elevar la exigua aptitud intelectual y cívica de la población cubana para las obligaciones de la vida civilizada e independiente; sobresaltados siempre ante los inequívocos síntomas de debilitamiento orgánico que ya veíamos aparecer en nuestras instituciones escolares, como en todo el mecanismo de nuestra vida nacional.

HELIODORO GARCIA ROJAS

¡Ya ha llovido desde aquellos días de nuestra fervorosa ingenuidad, hasta estos en que el fracaso de nuestros organismos docentes parece absoluto y definitivo, en que toda la actividad funcional del que debiera ser el más importante de todos los Departamentos del Estado, no tiene otra finalidad efectiva que proporcionar un medio más o menos holgado de vivir a unos cuantos miles de ciudadanos, adscritos a la nómina, sin que la educación de la niñez y de la juventud constituya un motivo de preocupación para nadie!

Nuestras más pesimistas predicciones, ante el espectáculo de la conducta inverosímil de los jefes que se han hallado al frente del Departamento de Instrucción Pública, han sido sobrepasados por el desastre actual. ¿Cómo no sentir el ánimo dominado por el escepticismo?

Ya hace tiempo que no leo ningún trabajo pedagógico de Heliodoro García Rojas. ¿Para qué elucubrar en torno de aspiraciones quiméricas? — se habrá dicho él, como me he dicho yo frecuentemente.

Pero lo que no muere es el fulgor interior que, si alguna vez el espíritu, tam-bién alguna vez ilumina el pensamiento.

Y lo que han perdido las teorías pedagógicas lo ha venido a ganar la literatura.

En verdad, no sé de dónde hace Heliodoro García dar de sí al tiempo oportunidad suficiente para ofrecer expansión a sus aficiones literarias, porque, cuidado si un Inspector Escolar tiene sus horas enredadas enteramente entre las visitas a las aulas y los innumerables informes que debe rendir a cuanto organismo oficial y a cuanto funcionario tiene relación con la enseñanza primaria y, al parecer, consigna de no pecuparse de ella, y, desde luego, de no leer siquiera los informes del Inspector de Distrito.

Pues, así y todo, raro es el concurso literario al que no envía Heliodoro García algún trabajo en prosa o en verso, y más raro aún, el concurso al que remite una composición, donde no obtenga alguno de los premios.

Con varios de estos cuentos premiados en diversos Juegos Florales y Concursos y otros inéditos, ha compuesto ahora un libro de cuentos cubanos que no tardará en ser considerado como una joya de la literatura nacional.

Desde aquella colección, "De tierra adentro", de Jesús Castellanos, no conozco ninguna producción de esta clase que merezca cumplidamente la sanción definitiva de la crítica sincera.

No creo que daré lugar a que se me aplique el conocido refrán: "el muerto al hoyo y el vivo al pollo", si declaro que, en mi impresión, los cuentos de Heliodoro García son superiores a los de Jesús Castellanos, sin que, por otra parte, esta declaración mía envuelva la pretensión de equiparar el valor literario de ambos escritores. Pues no en balde, Jesús Castellanos tuvo el acierto de no dilapidar su ingenio juvenil en disquisiciones pedagógicas que, en nuestro país, no obtienen, no ya el más pequeño aplauso, sino que ni tan siquiera la más leve repercusión.

Pero en el caso concreto de los cuentos de los dos escritores, estos de Heliodoro García están mucho más saturados de ambiente local, de psicología humana, y casi todos de intención dramática.

Prescindo de alusiones concretas, porque estas líneas no deben contener más que una breve impresión, casi casi el simple tributo que, en ésta, nuestra exigua e inconexa república literaria, nos debemos unos a otros, los maníaticos emborronadores de cuartillas, siquiera para que nuestras producciones, hijas todas del más feroz heroísmo literario, no pasen totalmente inadvertidas ante la multitud embelesada por los trompazos del cabo Esparraguera o los saques maravillosos del pelotari de moda.

Y que el déficit no sea de consideración, amigo García Rojas...

Arturo Montori.

Tres juicios Uruguayos sobre Libros Argentinos

Jesús en Buenos Aires, por Enrique Méndez Calzada

No es frecuente ver un escritor joven que se impone de buenas a primeras, cultivando el descreimiento y la ironía. Se admite la sonrisa de Rabelais en los labios experimentados de France. Pero Méndez Calzada debe andar lejos aun de los 30 años. No puede, pues, por lo tanto, en la contextura espiritual, del autor de *Jesús en Buenos Aires*, uno de esos procesos largos y dolorosos que exigen toda una psicología. Es más prudente, pues, que pensemos en un temperamento burlón y desenfadado, en una herencia étnica, en la sangre astur de los ascendientes de Méndez Calzada.

Un claro talento y una decidida vocación de escritor, han hecho del prosista argentino uno de los literatos jóvenes más interesantes del Plata. Está dentro de ese movimiento espiritual que va resultando, verdaderamente renovador en la otra orilla, con abanderados tan significativos como Roberto Gache y Arturo Cancela.

Enrique Méndez Calzada cultiva "la gloria" que está dando fama al primero, y la narración cuyo donoso arquetipo fuera necesario buscar en *El Cocobacilo de Herring*. Desde luego, a nosotros, espectadores, estos tres jóvenes nos parecen los vértices de ese triángulo con el que demarcaríamos dentro de las Actuales letras rioplatenses, el florecimiento de la ironía.

No es que falten otros hijos espirituales de France y Eça de Queiroz, en la Argentina, pero los otros no tienen tan determinada personalidad.

Jesús en Buenos Aires, contiene una serie de interesantes narraciones, tocadas todas ellas de un decorativo exotismo. Los cuentos de Méndez Calzada, nos hacen sonreír... y pensar. Muchas veces, no obstante el tono zumbón del autor, nos inquieta, Y no deja de ser virtud eso de que un final grotesco venga a causarnos irresistible gracia cuando nos inquietaba la perspectiva de una tragedia conturbante. — V. A. S.

Las imágenes del infinito, por Delfina Bunge de Gálvez

La señora Delfina Bunge de Gálvez, con este nuevo libro, deja de ser una discípulísima poetisa, como lo acreditaba *Simplemente* y *La Nouvelle Moisson*, para ocupar rango aún más alto: para ser una de las pensadoras — y "sentidoras" — más eximias de todos los pueblos que hablan castellano.

Las imágenes del infinito es un libro admirable, en que no se sabe que encomiar más, si la acuidad de las ideas o la nobleza de los sentimientos. Quien así concibe la vida, es un intelectual de alcurnia y, lo que vale más: un magnífico ejemplo de idealismo.

Es difícil sugerir el contenido de esta obra — espléndidamente presentada por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires". Se podrá no coincidir con la tendencia filosófica de la autora, pero no puede negarse que todo cuanto dice — en una forma impecable — la señora Bunge de Gálvez, es elevado, es noble...

No hay tema difícil para la autora de *Simplemente*. Todos los asuntos — de índole tan complejo como Dios, la vida y la muerte — los desarrolla con talento no exento de grandeza. En rigor, este libro *Las imágenes del infinito*, siendo de mujer y habiendo brotado en ambientes nuevos, poco pulidos intelectualmente, como son estos de los pueblos nuevos de América, equivale a un anticipo. Es una flor propia de medios más cultos y más "hechos". Y esto va a ser lo que va a impedir que la señora Bunge de Gálvez obtenga un éxito todo lo contagioso que merecería aporte de tan subidos quitales.

La Poética nueva. Sus fundamentos y primeras leyes, por Ernesto Montagne

Improba tarea, sin duda, la que ha realizado en esta obra este distinguido literato argentino.

Aunque el asunto es de por sí complicado y fatigante, el autor lo desarrolla con tanta claridad, sabiduría y bello decir, que sin esfuerzo se llega al fin de las doscientas páginas del volumen.

Montagne trata de hallar las bases científicas del nuevo arte poético; pero en él encuentra paralógico semejante investigación, pero, como el autor lo dice muy bien, "a medida que más y mejor se estudian los recursos de un arte, el estudio de estos recursos se va haciendo ciencia".

El libro tiene valor lúcido indudable y, desde luego, revela a un poeta erudito y noblemente ahincado en buscar las bases fundamentales de la ritmología y de la ciencia poética, que dan a las frases, ritmo y belleza interior y exterior. Se sabe, por otra parte, que en la mejor expresión verbal, está la mayor expresión anímica.

¿Que el libro no hará poetas? Naturalmente. ¿Que el verdadero poeta no necesita, por poseer una especie de instinto adivinador, conocer las reglas de su arte? Cierto, también; pero esto no disminuye los méritos del libro; ni su real valor práctico, porque nosotros pensamos como Montagne, "que si los principios científicos del arte poético no hacen un poeta de quien no lo sea, sí contribuirán a que el bien dotado de aquel don, pueda fácilmente obtener, con ahinco, los mejores resultados".

¿Que el libro no hará poetas? Naturalmente. ¿Que el verdadero poeta no necesita, por poseer una especie de instinto adivinador, conocer las reglas de su arte? Cierto, también; pero esto no disminuye los méritos del libro; ni su real valor práctico, porque nosotros pensamos como Montagne, "que si los principios científicos del arte poético no hacen un poeta de quien no lo sea, sí contribuirán a que el bien dotado de aquel don, pueda fácilmente obtener, con ahinco, los mejores resultados". — J. M. D.

OBRAS DE VICENTE F. LÓPEZ

VICENTE FIDEL LÓPEZ: La Novia del Hereje o la Inquisición de Lima.
Con una semblanza del autor por JUAN AGUSTIN GARCIA.
Sumario: Doña Beatriz Bazán, amiscuas. — Tomo Polémico. — Los Pelayos de Lima en el Siglo XVI. — Costumbres y caracteres. — Los piratas. — Fragata Dorada. — Conflictos, crímenes, supersticiones religiosas. — Sensitividad civil y la absurdidad eclesiástica. — El terremoto de 1579. — Amores desgraciados y pasiones fatales. — La historia colonial vista a través de un emocionante relato novelesco.
Vol. in-8, de 425 páginas..... $ 2 %

VICENTE FIDEL LÓPEZ: Manual de la Historia Argentina.
Con un estudio sobre el autor por CARLOS IBARGUREN.
Introducción: Etimología y significado de la palabra Historia — Elementos que entran en la acción técnica de la Historia. — La lengua nacional en la Historia — Las lenguas maternas en la Historia. — La lengua nacional en la historia de los pueblos clásicos y modernos — Transición de la leyenda a la historia — Cronología — Geografía — Etnografía — Arqueología — Fuentes históricas — Acontecimientos capitales de la Historia moderna La Revolución francesa y la Revolución Americana.
Primera Parte — Período Colonial: Descubrimientos y exploraciones del Río de la Plata — Descubrimiento del Río de la Plata — Fundación de Buenos Aires — Los Jesuitas — Representación de la Revolución Francesa en las colonias — Las últimas vísperas — Las invasiones inglesas — Resumen del estado social y económico del virreinato.
Segunda Parte — Período de la Independencia — Origen de los disturbios internos — La anarquía — Belgrano y el Alcázar de Monroe; hace historia de los portuenses y militares de la Revolución — El directorio — Rivadavia — Las Provincias Unidas — Rosas — Los pueblos — Las capitales militares en el exterior — El año 1820 — Revolución presidencial del 1826 — Los pueblos serán siempre con Evaristo — La batalla del pedregal — La tiranía de Rosas. — La emigración — Campaña libertadora — Caída de Rosas — Los pueblos — Período contemporáneo — Reorganización — Capital — Sección definitiva de Buenos Aires.
Vol. in-8, de 570 páginas..... $ 2 %

Envío certificado (franco de porte) contra bono postal o giro de $ 2 (Interior $ 2 oro).
a «La Cultura Argentina», Belgrano 475, Buenos Aires

OBRAS DE JUAN M. GUTIERREZ

JUAN M. GUTIERREZ: Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires.
Con un estudio biográfico por JUAN BAUTISTA ALBERDI.
Sumario: Prólogo — Advertencia del autor — Fundación del Colegio de San Carlos. Enseñanza de la Jurisprudencia — Fundación del Colegio de Buenos Aires

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Año I - Nº. 3 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

Sugestión de don Ricardo Tarnassi

Sigular historia del caballo de don Pedro Luro

Ciertos libros, buenos o malos, tienen la intrínseca virtud de sugerir al lector la necesidad de complementarlos. Tal es el caso de "Belgrano de Antaño" con que ha desafiado al público y a la crítica el notorio orador unitario y forzoso humorista don Ricardo Tarnassi; las páginas de su divertido libro nos relatan pintorescos accidentes de su juventud y presentan a algunos tipos que entonces fueran populares en la parroquia de Belgrano, que el autor alborotó más de una vez con las traveseras de su inquieta mocedad.

Sin poner en la balanza sus cualidades literarias, pues el libro es de suyo bastante divertido, pese a la crítica profesional, "Belgrano de Antaño" adolece, sin embargo, de un defecto: No es un libro completo. Faltan en él hechos y cosas que no debieron olvidarse por haber, con mucho, influído decisivamente en los destinos de la progresista localidad, la cual, por culpa de quienes se lanzaron en la empresa de escribir libros sin hallarse debidamente documentados, o con el propósito preconcebido de no llenar sino un número determinado de páginas, corre el riesgo de quedarse sin historiadores; peligro, cuya gravedad, no podrá escapar al criterio de ninguna persona que se respete.

Y que ningún espíritu avieso vaya a suponer que las precedentes líneas endezadas están a menoscabar los méritos de un libro que he leído con deleite. Por el contrario, ellas fueron escritas por dos razones: Primero, porque de algún modo había que comenzar este relato y segundo, porque ellas justifican las razones que me indujeron a referir la historia siguiente, ocurrida hace apenas dos años, pero que, servirá en los venideros a los que intenten escribir la historia completa y verdadera del lugar de...de he hecho.

Hela aquí:

Mucho antes de dejar la mamadera ya saben los chiquillos que don Pedro Luro es el cochero más antiguo de Bellaquel, aunque sin narices que, maguer su apellido tan sonante, es propietario de la victoria más desvartada y de la yunta más flaca de la ciudad.

En efecto, los caballos de don Pedro tienen casi tantos años como él, — nacieron, pues, antes que don Ricardo Tarnassi — pero la gente vive ignorante de ello porque han cambiado de pelo muchas veces. Los pobres animales tiran tan despacio del coche que parecen olvidados de su triste e inalterable misión, y de tanto ayunar y masticar las virutas que su amo les da por pienso, han perdido casi la saludable costumbre de comer.

Inoficioso es decir, que tan extraña inapetencia no ha llegado jamás a preocupar a don Pedro que vive encantado y desoso de que la abstinencia se prolongue, pues, le basta y le sobra con que su yunta continúe tirando mansamente de las varas y, por otra parte, la competencia desleal de sus colegas demasiado le perturba para que llegue a preocúparle asunto de tan poca monta.

Pero he aquí que, la existencia casi plácida de don Pedro Luro se vió sacudida una tarde — el 10 de Febrero de 1921, precisamente — por un acontecimiento inesperado, del que tuve la honra de ser testigo. Uno de los caballos de don Pedro, precisamente aquel rasino de nombre "Remolcador", tuerto y rabón (más datos para la historia) en que el cochero había depositado su confianza, harto de estar embretado y afanoso de distintas aventuras, le asaltan deseos de escapar. Rompe, con tal propósito, su cabestro de cuerda, la emprende a patadas con las paredes del box, destruye cuanto hay que destruir en los alrededores y, con unas energías insospechables, huye... huye al galope de la hospitalaria casa de su amo...

A poco andar modera su marcha y al tranquito, retozando alegremente, pasa por frente a las barrancas, enfila la calle Juramento y sintiéndose feliz y poseído de su nueva condición, llega a la de Cabildo, dispuesto a gozar un poco del mal ajeno que, para los animales como para los hombres, fué siempre motivo de profunda satisfacción.

Allí fué donde le sorprendí, riendo a carcajadas de los otros caballos que pasaban, fustigados por el látigo y arrastrando pesados carros repletos de mercaderías.

ALBERTO F. PEZZI

Cada vez que los látigos restallaban en el aire su lomo se encogía por un movimiento instintivo, pero en seguida [illegible] mor, me aproximé.

Dió "Remolcador" una espantada y se alejó unos metros mirándome desconfiado, mas luego cerciorióse de que era gente de paz, y no viendo en mis manos cabestro, rebenque o cosa alguna que me pudiese traicionar, permitió que me allegase hasta él. Sabía yo que desde Esopo hasta acá, todos los animales están autorizados para contestar algunas palabras.

—¿Qué hace Vd. amigo? — le pregunté.

—Miro a mis semejantes y pienso que la vida sería verdaderamente hermosa si no se hubieran inventado los coches.

—Sin duda; es verdad lo que usted dice, señor Caballo, pero es necesario aceptarlas ya que es imposible destruirlos, le dije para no contradecirle demasiado.

Pero el equino me miró con desdén y su hocico moduló una sonrisa despectiva.

—¿Se queja Vd. de ser caballo?

—¡Ni por pienso! Los caballos son mejores que los hombres. Sólo me quejo de ser caballo de placero. Mire usted aquellos que tiran de una victoria particular. ¡Ellos sí que son felices!; van enjaezados con guarniciones flamantes, sujetados por frenos de plata, apenas si andan unas cuadras cada día y regresan luego al pesebre dónde se regalan con avena importada y cogollitos de alfalfa. Los dueños sienten cariño por ellos y suele haber en la casa una niña que va al box a visitarlos, los palmea, musita en sus oídos palabras dulces y les ofrece terroncitos de azúcar que trae en sus manecitas blancas y suaves... y por las mejillas del jubilo jamelgo rodaron dos lágrimas gruesas como dos avellanas...

Sacó la lengua para enjugar su llanto y luego de una pausa, fijando su único ojo en el vacío, comenzó a mondlogar pausadamente...

—El progreso, la civilización, no podrán jamás eliminarnos y esa es mi profunda amargura y mi mayor orgullo, al propio tiempo.

Nada satisface tanto el amor propio de un caballo como cuando un el infeor nos pide que le remolquemos el automóvil descompuesto. Sin embargo, los automóviles nos miran despreciativamente con sus dos enormes ojos redondos que de noche despiden luces fulgurantes.

Los pasajeros se trepan a ellos que en seguida arrancan insolentes, despidiendo por la parte trasera una substancia blanca y casi inodora que me se asienta en la calle, sino que se evapora misteriosamente.

Bueno, a decir verdad, ojalá que aquellos pasajeros no se acordasen de nosotros; porque, ¡si supiera Vd. el odio que les tengo! El pasajero es un ser despótico y tonto que siempre lleva apuro en llegar a donde quiera que vaya. El pasajero ignora que vivir más de prisa significa estar más en este mundo misérrimo. Y "Remolcador" miró de soslayo a un hombre gordo que apoyaba su abdómen en el mostrador de la confitería, y apretó los dientes... Luego levantó la cabeza, miró el horizonte cortado por una edificación apiñada y monótona y se despabiló de nosotros, cortando el diálogo que tan prometedor se presentaba emprendió un trotecito para cruzar la calle.

Pero "Remolcador" eligió un mal momento para él. Del lado de la avenida un automóvil se acercaba a gran velocidad. Dió un brinco para esquivar la embestida y fué a dar de cabeza contra un tranvía que marchaba en dirección contraria, del lado en que su ojo no era más que un hueco. Desesperado sin saber manejarse a sí mismo, sintió en ese instante la ausencia de la [illegible] minos expeditos y dió otro brinco, y otro, y otro más, chocando contra el auto, contra el tranvía, contra las columnas del alumbrado, destrozándose las patas, rasguñándose el lomo, ensangrentándose el hocico, hasta que por fin, un último choque lo dejó tendido en el pavimento.

Cuando, terminada la confusión, la gente se acercó a él, yacía casi exánime, su respiración era fatigosa, la sangre manaba abundantemente...

—Es preciso sacarle de la vía — dijo uno.

—Habrá que sacrificarlo, — agregó un segundo.

—No se perderá gran cosa, — terminó un tercero.

Pero "Remolcador" que oía todas aquellas tonterías, comprendió que era necesario hacer algo y reuniendo fuerzas de flaqueza se incorporó, sacudió las orejas y sus patas respondieron a su extrema solicitación, emprendiendo veloz carrera hacia el lado del bajo.

Horas más tarde llegaba arrepentido a su pesebre, a cuya puerta, don Pedro, esperando la vuelta del hijo pródigo, había derramado copiosas lágrimas.

He ahí la sencilla aventurá del caballo de don Pedro, que no tardó en ser conocida por todo el vecindario, en el cual quedó desde entonces, la convicción de que hay caballos que debieron haber nacido hombres...

¿Qué le parece esta historia, amigo don Ricardo Tarnassi?

Alberto F. Pezzi.

Venezuela en Peligro

Los Estados Unidos están cometiendo actualmente en Venezuela, bajo la Dictadura de Gómez, los Mismos Errores Fatales que cometieron en México, bajo la Dictadura de Porfirio Diaz.

Casi sin mayores comentarios — porque todos los pueblos hispano-americanos conocen pormenorizadamente lo que viene ocurriendo en Venezuela, desde que estuvo allí acreditado hace muchos años como ministro de Estados Unidos un negociante llamado Preston MacGodwing. — publicamos a continuación tomado del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, correspondiente al primero de Noviembre pasado, un artículo sobre el Petróleo Venezolano y la urgente necesidad de poseerlo que tienen los Estados Unidos.

La revista aludida de la Cámara de Comercio de Caracas — como bien inspirado por Mercurio y por el mercantilismo sin escrúpulo que una cáfila de arribistas extranjeros han impuesto, apoyados por la Dictadura de Gómez, en el seno directivo del país — pone a un lado la defensa de los intereses nacionales y el amor a la patria y la moral y declara enfáticamente, con una complacencia rayana en desvergüenza, la conveniencia de facilitar la explotación del Petróleo Venezolano, porque este valioso elemento combustible es de imperiosa necesidad para los Estados Unidos.

Hasta hoy, las concesiones de minas petrolíferas en Venezuela han estado sometidas a dos factores exclusivos: la Dictadura Militar del señor General Juan Vicente Gómez y sus amigos los Estados Unidos de Norte América. Subordinada la cuestión del petróleo a la necesidad de sostenerse indefinidamente el General Gómez al frente de la Dictadura Militar y ante la inminencia constante de un levantamiento armado organizado en el exterior y apoyado en el interior por el pueblo que sólo el poder del ejército ha podido contener hasta hoy, mediante atropellos, fusilamientos y prisiones terroríficas, los Estados Unidos llegaron a tiempo a Venezuela para sacar partido de la situación y predominar en las concesiones del Petróleo Nacional.

Esta es la realidad, como lo fué en la heroica y sacrificada Méjico, bajo la Dictadura del General Porfirio Díaz, dentro de la cual los Estados Unidos — como lo vienen haciendo hoy con la Dictadura del General Juan Vicente Gómez — usaron de procedimientos que explican bien las duras y altivas sacudidas sangrientas que, en defensa de su soberanía y sus intereses, viene realizando la gallarda Nación Mejicana.

La Barra de Maracaibo

Importancia de Venezuela. - Necesidad de la Apertura de la Barra

Los Estados Unidos consumen 700 millones de barriles de petróleo anualmente y sólo producen 500 millones; los otros 200 millones provenían de Méjico, pero actualmente algunas de las minas de este país han dejado de producir; los americanos no quieren emprender allí nuevas investigaciones y nuevas empresas por causa del artículo 27 de la Constitución que declara propiedad nacional todas las minas que se descubran en el país y la Ley que autoriza al Estado para poner impuestos sobre las minas; de modo que los descubridores de una para explotarla tendrán que pagar un impuesto que fija el Estado y que puede variar según los rendimientos. Cerrado por estas circunstancias el mercado de Méjico, no hay sino dos países de América donde los Estados Unidos pueden conseguir el petróleo que necesitan para completar el que gastan en su industria y en su escuadra, de las cuales depende su hegemonía en el mundo: Venezuela y Colombia. En Colombia hay para ello el inconveniente de las comunicaciones difíciles; Venezuela, en cambio, con más terreno petrolífero, goza de la enorme ventaja de su conformación geográfica sin obstáculo para las comunicaciones.

De estas consideraciones se desprende que Venezuela representa hoy un valor excepcional en el continente americano. Este concepto puede parecer extraño a algunos y otros los creerán exagerado fundándose en el poco aprecio que dan los negociantes petroleros a muchas concesiones. Pero hay que distinguir entre las concesiones correspondientes a terrenos verdaderamente petrolíferos, y las concesiones de terrenos donde no hay probabilidades de encontrar el producto. Las primeras valen millones y nuestros compatriotas las han vendido por sumas irrisorias, y las segundas no valen nada. También en esto descansa el criterio del público las ideas, contrarias a lo que acabamos de exponer, que propagan, como es natural, los compradores de concesiones, a fin de rebajar las pretensiones de los vendedores; y también contribuye el silencio de las compañías de las mejores concesiones, que no publican las informaciones de sus geólogos: todo lo cual corresponde al misterio en que está envuelta en el mundo entero la explotación de petróleo.

Los dos campos petroleros más importantes en Venezuela son la cuenca del Zulia y las regiones vecinas al Golfo Triste en Oriente. En estas últimas no hay problema en las comunicaciones; no sucede lo mismo en el Zulia, donde la barra de Maracaibo es un obstáculo para la navegación del Lago. De todo lo expuesto se desprende que la apertura de la barra se impone en los actuales momentos y es forzoso hacerla. Para exportar la gran producción de aceites que promete el Zulio hay dos procedimientos; por medio de vapores de bastante calado que penetren al lago, o construyendo oleoductos. Según datos fidedignos procedentes de técnicos americanos, la construcción de oleoductos es costosísima. De los grandes centros de producción de petróleo — el Mene y la región de Colón — al mar hay alrededor de 300 kilómetros. Los oleoductos necesitan cada 15 kilómetros una estación una maquinaria especial de alto costo. Cada una de estas estaciones costaría alrededor de pesos 500.000 y cada oleoducto de 15 a 20.000.000 de dólares, es decir, *una suma triple o cuádruple de lo que quizás cueste la apertura de la barra de Maracaibo.* — (Del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, noviembre de 1922.)

(De "El Republicano", febrero de 1923.)

Una actitud ejemplar del Dr. Belisario Porras

Presidente de Panamá

Se niega a aceptar la reelección que le ofrece la Asamblea de las Ligas Nacionales Porristas, para el próximo periodo constitucional de 1924-1928

Estimados copartidarios y amigos:

He recibido el mensaje que me habéis dirigido para ofrecerme la reelección a la Presidencia de la República con el numeroso contingente de que disponéis. Vuestro generoso ofrecimiento, demostrativo de la firmeza de vuestra adhesión, viene a robustecer diversas insinuaciones que en el mismo sentido me han sido hechas en distintas ocasiones en este mi tercer período de mando, y aun cuando mis declaraciones de 1.º de Enero de este año y las anteriores a éstas, del banquete de Taboga, con las que pedí un nuevo conductor del Estado, podrían bastar para contestar a ustedes, quiero, sin embargo, en mérito a la importancia de la Asamblea que en esta vez me excita a aceptar de nuevo mi candidatura para Presidente de la República, reafirmar mi propósito de retirarme del servicio de la política al cumplirse el cuarto año de mi actual Administración.

Dicen que en Venezuela los amigos y copartidarios del General Guzmán Blanco, cuando iba a concluir alguno de los períodos de mando que tuvo, le ofrecían de nuevo la candidatura para Presidente, y él solía mostrarse renuente y aun adverso a aceptarla, hasta que al fin, a causa de la insistencia de sus íntimos que conocían bien sus aspiraciones secretas, se decidía a hacerlo así, sacrificándose, por supuesto, con llevar a cuestas, por puro amor a su país, la poderosa carga del Estado.

En mí no ha habido ni hay fingimientos, ni artificios en mis negativas para luego aparentar ceder a ruegos definitivamente.

. . . . . .

De un hombre público que muere se pueden decir los encomios más extraordinarios; pero de un vivo, miembro de la colectividad, no!!... Siempre levanta sombras y despierta resistencia. Debería ser principio indeclinable para todo demócrata procurar pasar inadvertido o procurar eminorar a los ojos de sus conciudadanos el efecto de sus grandes esfuerzos o de sus méritos, no aceptar títulos llamativos, suprimir la gerarquía nacional, no aceptar se ensalce nunca y no pretender durar en la cima a donde llegue y en donde tiene que estar expuesto a los ojos y aun a los dardos de la notoriedad. Del propio modo que hay hombres públicos que mueren en tiempo y a ellos, como a Patroclo, en frente de las murallas de Troya, suele hacérseles la más sentida apoteosis en sus funerales, también así debe haberlos que sepan retirarse en tiempo de la vida activa de los negocios públicos para que puedan vivir en el corazón de sus conciudadanos. La historia de Aristides de Atenas, llamado también el *Justo*, se repite siempre, y locura es esperar el momento de concluir con un voto de ostracismo, precisamente por cansancio de oírle nombrar como Jefe único, por ejemplo, o como progresista, o como bueno.

. . . . . .

El momento es oportuno para mi retirada, ahora cuando todavía cuento con la adhesión y el cariño de la mayoría de mis conciudadanos. La presencia prolongada de un hombre en el poder, por benéfica que sea nunca es en nuestra democracia, de felices resultados para quien la ejerce. En Venezuela el mismo Guzmán Blanco, que hacitado aintes, agotó todos los halagos de la popularidad durante casi veinte años de Gobierno, hasta el punto de verse glorificado en el mármol para luego ser arrastrado en efigie por las calles de Caracas, y en el Ecuador lo fué el cuerpo del mismo General Alfaro por las calles de Quito, él, que fué el caudillo más popular de ese país y uno de los hombres más nobles que han existido en nuestra América, lecciones ambas a falta de otras que podría citar, dignas de tenerse siempre presentes. La ley de las Democracias es la renovación y el cambio. Lo es para el bien, aunque el cambio nos parezca un mal. El gran Marco Aurelio decía que el cambio mantiene el mundo siempre nuevo. Por eso insisto en que hay que morir a tiempo, o, como en mi caso, retirarse a tiempo para que pueda hacerse, con toda serenidad, la disección de la obra política realizada, en la que se han puesto, como en la mía, por mi parte, por lo menos, todos los empeños patrióticos y todos los afectos.

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.
2.ª Edición, muy aumentada. (Diez ensayos juveniles).
La psicopatología en el arte. — La locura de Don Quijote. — La psicopatología de los genios. — Hecia, la jesuíta. — La vanidad criminal. — La plenitud humorística. — El delirio de hexis. — Los carácteres y los críticos. — Psicología de la curiosidad. — La moral de Ulises.
1 vol. in-8.º, de 220 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.
(12.ª Edición, revisada por el autor).
Introducción sobre el origen de la obra, sus direcciones filosóficas y su plan científico. — La lucha por la vida; medios ofensivos y defensivos; simulaciones accidentales, instintivas y voluntarias; su utilidad en la lucha por la vida. — La simulación en los animales; teorías que la explican. — La simulación en el hombre; fuerzas colectivas e individuales de lucha y de simulación. — Psicología de los simuladores; su clasificación. — Simulaciones patológicas. — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.
1 vol. in-16, de 220 páginas ..... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.
(8.ª Edición, revisada por el autor).
La simulación de la locura, en general, como medio de lucha por la vida. — Sobrevaloración y disimulación de alegatos verdaderos; consecuencias jurídicas de la simulación por los delincuentes. — Concepto clínico y jurídico de la locura y de la simulación. — La psicología de los delincuentes y la simulación. — Formas clínicas de la simulación. — Carácteres de las locuras simuladas. — El delito en los alienados y en los simuladores. — Carácteres diferenciales entre la locura y su simulación. — Medios para descubrir la simulación. — Posición ante la medicina legal. — Reforzar leyes que impiden la simulación.
1 vol. in-8.º, de 400 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión.
(5.ª Edición, revisada por el autor).
Concepto y pronóstico de la histeria. — Accidentes sensitivos y convulsivos. — Las pretendidas clínicas de la hemiplegia histérica. — La estasia abasia. — La vía histérica. — El histeroepilepsia. — Estados oníricos. — Los sueños histéricos. — Trastornos tróficos de la histeria. — Abulia histérica y dipsomanía. — Obsesiones e ideas fijas. — Interpretación científica y valor histórico de la sugestión y del hipnotismo.
1 vol. in-8.º, de 340 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Criminología.
(7.ª Edición, corregida por el autor).
Coordinación metódica de los principios fundamentales de la criminología enunciados por el autor en numerosos escritos sueltos. — La formación natural del Derecho Penal. — La crisis de la filosofía penal contemporánea. — La evolución de la criminología. — Clasificación psicológica de los delincuentes. — Las nuevas bases de la defensa social frente a los peligros de las leyes penales vigentes.
1 vol. in-8.º, de 408 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Crónicas de Viaje (1905-1906).
(6.ª Edición).
El pío de la risa. — India. (La vetgrata de Daute; Los amantes sublimes; La esfermedad de Amor; La jesuíta de Berceles; Una conquista física de Mazzini; El arte moderno en Venecia; Las manos de Eleonora Duse; Entre las ruinas del Foro; La neogalomanía de los empeñados). — *Jesús y Federico.* — *Los psicólogos y la psicología.* (Un círculo de psicólogos; Corrientes y Problemas). — *El mirador de la ciencia:* (Las razas inferiores; La muerte de España; El ocaso de una gloria; Una hora de ciencia en Monte Carlo; Alemania; La escuela de la felicidad; Máximo Gorki; La política en Francia). — *Bajo discursos:* Plus Ultra; Valiendo Jr-terrelo.
1 vol. in-8.º, de 260 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Principios de Psicología.
(6.ª Edición, corregida).
Introducción sobre las relaciones entre las ciencias y los sistemas filosóficos; la formación natural de las hipótesis según el ritmo de su experiencia; la dinámica científica como metafísica de la experiencia. — La formación natural de la materia viva. — La formación natural de las funciones psíquicas. — Las funciones psíquicas en el desenvolvimiento de las especies, de las sociedades y de los individuos. — La formación natural de la personalidad consciente. — La formación natural de la razón humana. — Los métodos de la psicología como ciencia natural; clasificación y crítica de los métodos particulares; introspectivos, interpectivos y experimentales; significación general de métodos [illegible] que unifica y coordina todos los precedentes. — Conclusiones.
1 vol. in-8.º, de 400 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Sociología Argentina.
(7.ª Edición, corregida y muy aumentada).
Ensayo sobre la evolución sociológica argentina; principios fundamentales de la sociología; la formación de la sociedad argentina; su carácter nacional y su función internacional. — Los iniciadores de la sociología argentina; ensayos sobre Echeverría, Alberdi y Sarmiento. — Crítica de la sociología argentina; ensayos sobre Ramos Mejía, Ingenieros, Bunge, Ameghino, Gonzáles y Alvarez. — Ensayo sobre la formación de una raza argentina; elementos étnicos que en ella se refunden y progresos morfológicos de la raza de color por las razas blancas; los nuevos caracteres raciales de la nacionalidad en formación.
1 vol. in-8.º, de 470 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: La Evolución de las Ideas Argentinas.
Libro I — La Revolución
Introducción. — La mentalidad colonial. — I: El enciclopedismo y la revolución intelectual del Ayacucho; Mariano Moreno. — III. La Asamblea revolucionaria del Año XIII. — IV. El Congreso reaccionario del Año XIII. — V. La Reforma; Bernardino Rivadavia.
1 vol. in-8.º, de 350 páginas ..... $ 6 %
Libro II — La Restauración
Los sillares de la restauración. — II: El señor feudal; Juan Manuel de Rosas. — III. El absolutismo político. — IV. Los pactos federales y la democracia nacional. — V. Relaciones entre el Ecuador y la iglesia. — VI. Espíritu de la restauración. — VII. Los sentimentalismo argentinos; Esteban Echeverría.
1 vol. in-8.º, de 800 páginas ..... $ 6 %

JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino.
Exposición sistemática dedicada a los maestros de escuela, ilustrada con numerosos grabados y diagramas. — La juventud de Ameghino y sus primeros estudios. — Las doctrinas geológicas; paleogeografía americana y argentina; estratigrafía argentina. — Las doctrinas paleontológicas; primeros ensayos. — Filogenia; Mamíferos fósiles de la Argentina; fauna del cretáceo de la Patagonia. — Las doctrinas antropológicas: la "Antigüedad del Hombre" en el Plata"; el Arbol simio-humano; los monos fósiles sudamericanos; los hominidios fósiles sudamericanos; el problema del origen del hombre; [illegible] nos problemas y humanos. — Las ideas filosóficas. — Valor de los hechos; doctrinas e hipótesis de Ameghino.
1 vol. in-8.º, de 224 páginas ..... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: El Hombre Mediocre.
(5.ª Edición, corregida).
Ensayo moral sobre la mediocridad humana como causa de ruina, hipocresía y domesticidad, en las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de higiene experimental para que los jóvenes procuren elevarse, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad. — La moral de los idealistas. — El hombre mediocre. — La mediocridad intelectual. — Los valores morales. — Los carácteres mediocres. — La envidia. — La vaina niveladora. — La mediocracia. — Los forjadores de ideales; el clima del genio; la moral del genio.
1 vol. in-16, de 230 páginas ..... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.
(2.ª Edición).
Lecciones sobre el ateismo. — Los dogmas revelados y los dogmas racionales; la relatividad del saber científico; la verdad científica; el pragmatismo de la experiencia moral. — La moral de Emerson en el ambiente puritano; geografía moral; Sarmiento y Horacio Mann; Emerson y Sarmiento. — Orientaciones de una moral experimental; el optimismo y la perfectibilidad. — La ética social: el dogmatismo religioso y el valor social de la herejía; el solidarismo. — Lab, moralos modernas; sociedades éticas y cátedras de la moralidad; el pensamiento ético; el porvenir del ateismo.
1 vol. in-16, de 210 páginas ..... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía.
(2.ª Edición, con sumarios analíticos y proposiciones concretas).
Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras. — La hipocresía de los filósofos. — La crisis filosófica del siglo XIX. — Hermenéutica y psicometafísica. — Personalidad de la inexperiencia. — Los problemas de la metafísica. — Metafísica de la experiencia; los problemas de la metafísica. — Metafísica del lenguaje filosófico. — La aproximación. — Los ideales humanos. — Texto de las dos proposiciones.
1 vol. in-16, de 140 páginas ..... $ 1 %

Imprenta de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso y Cía. — Buenos Aires